

IMAGINARIOS COLONIALES EN LAS FUERZAS MILITARES COLOMBIANAS
“ANÁLISIS A PARTIR DE LA PROPUESTA DE TRANSMODERNIDAD DE ENRIQUE
DUSSEL”

WILLIAM ALEXANDER VILLAMIL LÓPEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA UNAD
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES, ARTES Y HUMANIDADES (ECSAH)

FILOSOFIA

CEAD FLORENCIA

2020

IMAGINARIOS COLONIALES EN LAS FUERZAS MILITARES COLOMBIANAS
“ANÁLISIS A PARTIR DE LA PROPUESTA DE TRANSMODERNIDAD DE ENRIQUE
DUSSEL”

WILLIAM ALEXANDER VILLAMIL LÓPEZ

MONOGRAFÍA PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE FILÓSOFIA

Director

EIMAR ALFONSO, PÉREZ BOLAÑOZ

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA UNAD
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES, ARTES Y HUMANIDADES (ECSAH)

FILOSOFIA
CEAD FLORENCIA

2020

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

San José del Guaviare, 19 agosto de 2020

“A Dios que guía mis pasos

A la filosofía por ayudarme a entender el propósito en la vida

A mi hija por ser la razón de mi existir”.

TABLA DE CONTENIDO

1.1. INTRODUCCIÓN	1
2.1. CAPITULO 1:	3
EL CONCEPTO DE LA TRANSMODERNIDAD DESDE EL PENSAMIENTO DE ENRIQUE DUSSEL	3
2.1.1. Presentación: Aspectos preliminares del pensamiento de Dussel hacia la transmodernidad	3
2.1.2. Crítica a la modernidad:	5
2.1.3. El concepto de transmodernidad desde el pensamiento de Enrique Dussel	12
3.1. CAPITULO 2:	19
FORMAS DE COLONIALISMO Y DOMINACIÓN AL INTERIOR DE LAS FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA	19
3.1.2. Aspectos preliminares:	19
3.1.3. Reseña Histórica del proceso doctrinal en el Ejército Nacional de Colombia	21
3.1.4. Sistema de incorporación y ascensos militares	24
3.1.5. Los conceptos de obediencia y subordinación militar	26
3.1.6. El concepto de vocación al interior de la Fuerza	27
3.1.7. La presunción de sabiduría en la verticalidad del mando y el estado del arte institucional	31
3.1.8. El concepto del ejercicio del mando	33
3.1.9. Modelo extranjero institucional y el desprecio por el conocimiento autóctono	36
4.1. CAPÍTULO 3	39
PENSAR LAS FUERZAS MILITARES BAJO EL ENFOQUE DE LA TRANSMODERNIDAD	39
4.1.2. Conceptos preliminares:	39
4.1.3. ¿La Transmodernidad Como Un Dispositivo Pedagógico al interior de las Fuerzas Militares?	45
4.1.4. El concepto de exterioridad como sustento de la autoconciencia	46
4.1.5. La crítica al capitalismo	51
4.1.6. La ética de la liberación como elemento superado de la dependencia	

eurocéntrica	53
5.1. Conclusiones:	59
6.1. Bibliografía	61

INTRODUCCIÓN

Enrique Dussel ha sido una de las figuras –de la actualidad– y de nuestra América latina, más significativo por los mismos aportes realizados en materia de filosofía latinoamericana. Sus investigaciones se han encaminado a reflexionar sobre las teorías de la dependencia y el colonialismo que lo ha llevado a ser un crítico de la modernidad eurocéntrica y el capitalismo, a partir del análisis analógico de la historia y la pertinencia de conceptos como la alteridad, la exterioridad del pensamiento como plataformas para la incorporación de la filosofía de la liberación y transmoderna, que supere la modernidad eurocéntrica y con ella abrirse a la oportunidad de acceder a una nueva edad del mundo, donde se brinde el reconocimiento debido a todas las formas de pensamiento mundial en lo que vendría siendo una construcción filosófica por semejanza.

En este sentido, el objetivo central del presente trabajo es: “Explicar el sentido de la propuesta de transmodernidad en el pensamiento filosófico de Enrique Dussel, como oportunidad para el análisis de los imaginarios coloniales en las Fuerzas Militares de Colombia”, concretamente el Ejército Nacional (EJC). De esta manera, se presenta como una apuesta también para pensar la actualidad de nuestras Fuerzas Militares. Por tanto, el lector, tendrá la oportunidad de encontrar en el primer capítulo el eje central en cuanto a la crítica a la modernidad por parte de Dussel, la interpretación del eurocentrismo como mecanismo de violencia, desmedida y excluyente de otras visiones cosmológicas del mundo.

Durante este capítulo se realiza un análisis del concepto de la transmodernidad, sus generalidades, iniciando por el proceso de maduración del pensamiento del autor, lo cual permitirá al lector contextualizarse con la visión crítica de la modernidad de Dussel. Cabe resaltar que no se trata de una visión filosófica que intente negar el pensamiento moderno, puesto que, gracias al conocimiento de la filosofía europea, él elabora los materiales necesarios para una Filosofía de la Liberación, luego, si vale la pena preguntarnos. ¿qué tanta autenticidad o pertinencia tiene el pensamiento del filósofo argentino-mexicano dentro de nuestro contexto social?

Al parecer nuestros juicios e interpretaciones históricas, filosóficas y epistemológicas no coinciden del todo con los hechos reales, asumimos como verdades irrefutables, unos criterios de pensamiento asociados a la conveniencia del poder de turno, lo cual nos ubica en una situación de iteración infinita, que no es otra cosa que una versión superpuesta o por lo menos parcializada de nuestra historia, y que además tiene como característica, un trato denigrante y descalificativo hacia la herencia autóctona de las culturas originarias, por tanto nos convierte en pueblos pobres, indignos y sin una identidad concreta.

En el segundo capítulo, intentare relacionar los mecanismos empleados para mantener los criterios de colonialismo, los cuales se encuentran vigentes al interior de las instituciones castrenses, al tiempo que explicar cómo son incorporados este tipo de dispositivos desde los mismos criterios de incorporación y las formas como se refuerzan mediante el estado del arte, la estructura formativa y administrativa institucional, para finalizar con una crítica a la propuesta educativa por considerar que impiden el desarrollo integral del Ejército Nacional a su vez que fracturan la relación del militar con su entorno cultural, desviando la atención de la verdadera naturaleza institucional y conduciendo a los individuos más hacia la defensa de algunos intereses particulares, que a la materialización de los verdaderos principios, propios de la esencia institucional.

Durante el tercer capítulo busca resaltar la importancia de incorporar algunos de los conceptos de la transmodernidad dentro del pensum académico de la formación militar en todos sus niveles, a fin de unificar criterios, corregir apreciaciones que aunque erradas han sido históricamente aceptadas y transmitidas mediante los procesos pedagógicos militares en todos sus métodos formativos, lo cual permitiría a los militares adquirir las competencias racionales necesarias para realizar un ejercicio de emancipación racional y de esta manera pensar las realidades sociales desde nuevos enfoques y contextualizarse de una mejor manera con su misión constitucional.

2.1. CAPITULO 1:

EL CONCEPTO DE LA TRANSMODERNIDAD DESDE EL PENSAMIENTO DE ENRIQUE DUSSEL

2.1.1. Presentación: Aspectos preliminares del pensamiento de Dussel hacia la transmodernidad

Antes de adentrarnos en el tema central del capítulo nos parece oportuno resaltar algunos aspectos generales del pensamiento de Enrique Dussel. Además, datos biográficos los cuales consideramos importantes para conocer las condiciones desde la cual emerge su ideario filosófico. De tal manera que nos remontaremos al año de 1977 cuando el régimen militar del General Onganía, quien lo obligó a abandonar su país de origen. Naomi Klein, en su libro *La doctrina del Shock*, describe como la “junta militar argentina prohibió el peronismo y estranguló la democracia” (Klein, 2007, pág. 132), significando de otro modo eliminar toda aquel que fuese sospechoso de ser marxista. De hecho, 1973 en los días “2-3 de octubre Dussel y su familia son objeto de un atentado con una bomba frente a su casa en Mendoza (Argentina), el cual fuera perpetrado por parte de los escuadrones de la muerte de derecha. Es acusado de marxista y dicha situación lo obliga a huir del país y buscar asilo político en México.

Fue en México donde retoma su actividad académica. Por tanto, en 1977 publica su libro *Filosofía de la liberación*. Allí, digamos, desarrolla posiciones más políticas que filosóficas con respecto al modo cómo las fuerzas extranjeras suprimen la independencia y autonomía de los pueblos latinoamericanos, e interpreta el proceso moderno como un proceso de despojo e invasión, a partir de mostrar la forma como las imposiciones de los sistemas económicos y de formación epistemológica desde el Norte, condicionan y limitan la libre determinación de los pueblos latinoamericanos y los condenan a una dependencia casi que absoluta.

Se trata de la materialización de la dialéctica hegeliana, la cual se refiere a unas presuntas competencias naturales de autoconciencia entre los seres humanos propias y diferenciales, que dota a los individuos y sociedades de ciertas capacidades de autoconciencia, lo cual les permite reconocerse mutuamente como siervo o señor,

quedando establecida una posición de señorío y servidumbre entre las sociedades que se mide de acuerdo a su nivel de poder militar y de progreso económico. En este sentido Dussel afirma:

La Filosofía de la Liberación consiste en descubrir el «hecho» masivo de la dominación, del constituirse de una subjetividad como «señor» de otra subjetividad, en el plano mundial (desde el comienzo de la expansión europea en 1492: hecho constitutivo originario de la «Modernidad») Centro-Periferia; en el plano nacional (élites-rnadas, burguesía nacional –clase obrera y pueblo); en el plano erótico (varón-rnuder); en el plano pedagógico (cultura imperial, elitaria, versus cultura periférica, popular, etc.); en el plano religioso (el fetichismo en todos los niveles); en el nivel racial (la discriminación de las razas no-blancas), etc. (Dussel, 2018, p. 20).

Durante su exilio de Argentina, continúa con la investigación desde su rol de profesor, al tiempo que inicia con una relectura de Marx desde los textos originales, con el fin de superar las ambigüedades de las interpretaciones clasistas y dogmáticas de las ideologías políticas. Al mismo tiempo se embarca en un periodo de peregrinaje por el mundo antiguo que le permite contextualizar de mejor manera el pensamiento de Marx e identificar múltiples asimetrías con la filosofía de la liberación, para realizar una lucha la instrumentación del Otro, la depredación ecológica y la deshumanización del hombre, propios del sistema de producción capitalista, “(noviembre de 1989), se mostrará que fracasa en el 75 % de la Humanidad: en el Sur (África, Asia, América Latina)”. (Dussel, 2018, p. 24)

Este trabajo de años de investigación le permite a Dussel situarse ontológicamente en el tiempo para desarrollar en profundidad todos los componentes económicos, políticos, culturales y epistemológicos de la dominación, implícitos en la

teoría de la dependencia¹, y de esta manera redefinir conceptos como la alteridad², vista desde la exterioridad del “Otro”. periférico y eurocéntrico, pero no como un ejercicio propio y diferencial sino a partir de descubrirse latinoamericano en Europa; luego de discusiones con autores como Heidegger, Ricoeur, Habermas y el diálogo permanente con los pensamientos de Marcuse, la escuela de Frankfurt, Merleau Ponty, Sartre y Levinas, que le permitirá orientar la filosofía de la liberación y reinterpretar el pensamiento de Marx para alcanzar su etapa madurez y trasladarse desde una totalidad epistemológica establecida, hacia una de la praxis de la liberación.

La madurez de la filosofía de la liberación le permite a Dussel transitar desde los primeros conceptos tempranos de una filosofía de carácter local, hacia una donde se incluyen todas las formas de pensamiento incluido el carácter positivo de la modernidad, desarrollados plenamente en la ética de la de la liberación (1997) y la crítica a la razón política (1998), de la misma forma se otorgan criterios suficientes de reflexión en torno a los procesos constitutivos y pedagógicos de los pueblos instrumentalizados. “El «pobre», en la «exterioridad» del sistema de producción y distribución, es un «hecho» más brutal que nunca (desde 1968 a 1992).” (Dussel, 2018, p. 25).

Finalmente propone un cambio del modelo filosófico que le permita a estos estados alcanzar su independencia plena; puesto que, aún se reproducen imaginarios y conductas que nos mantienen anclados a la etapa colonial. Seguimos siendo presa de un sistema-mundo eurocéntrico y un capitalismo salvaje que elimina la dignidad de los pueblos y únicamente les otorga valor de acuerdo a su importancia dentro de la cadena del mercado. Esta misma “economía de mercado neoliberal que ha llevado a la mayoría de la población a un empobrecimiento creciente. (Dussel, 2018, p. 30). En consecuencia,

¹ Se configura como una estrategia militar, política, económica y epistemológica emprendida por las naciones potencia, con el fin de impedir una independencia total de los pueblos colonia, es decir que se trata de un método de dominación que emplea diferentes frentes para mantener la proximidad, el control y los criterios de inferioridad, subdesarrollo e inmadurez cultural en las naciones colonia para limitar la autodeterminación de estos pueblos.

² Se trata de una adaptación del concepto del “Otro” de Levinas, que refiere al reconocimiento del Otro como parte estructural de la realidad cognoscente del sujeto; por ende, nos obliga a brindar respeto y justicia con todas las formas de vida; se trata de un puente que permite acceder a otra totalidad a quien lo estudia y lo reconoce. Dussel lo adapta al contexto local para rescatar las narrativas simbólicas negadas, el genocidio del indio y el ocultamiento de todo su legado histórico, desde la época de la conquista y mantenido por los posteriores procesos de globalización.

para introducirnos en la transmodernidad (donde volveré más adelante, Capítulo 3) se hace necesario primero abordar algunos conceptos de la crítica a la modernidad realizada por Dussel, como a continuación se relaciona.

212 Crítica a la modernidad:

La Modernidad se entiende como un proceso evolutivo de la humanidad, que tiene como característica el cambio de la estructura del pensamiento filosófico teocéntrico a uno antropocéntrico; sin embargo, aunque en este proceso participan de forma diferencial toda la mundialidad filosófica, es asumido por Europa desde su propia centralidad, asumiendo una posición egocéntrica de protagonismo en la historia mundial, que soportada en la presunción de superioridad cultural y la falacia desarrollista, pone en marcha de todo un proceso de la colonización mundial, donde predomina la barbarie de los pueblos colonizados, el ocultamiento o la apropiación de saberes de las demás civilizaciones. A saber, se dice:

“La tradición filosófica occidental, creyéndose la única disciplina capaz de conocer realidades profundas, reivindica la misión de ser el fundamento de todas las demás culturas. Desde esta perspectiva, para ser racional no basta ser sujeto de lenguaje (Davidson), sino que debe someterse al imperio de la racionalidad universal. Pues bien, Rorty desploma esta idea trascendental de filosofía y reinventa una nueva forma de filosofar” (Bernardes, 2015, p. 72).

Esta visión política y económica del eurocentrismo moderno se caracteriza por el criterio de desarrollo enfocado en el capitalismo industrial y la articulación de alianzas políticas, que demanda el reparto del mundo entre las principales potencias europeas, con la posterior entrada de los Estados Unidos, bajo una finalidad inicial de explotación y exterminio cultural, con la posterior entrada del fenómeno de la globalización de su propia cultura mediante la presión capitalista y la alienación epistemológica. Esto genera tensiones entre los Estados potencia, desestabilización política y económica entre las colonias.

Enrique Dussel crítica esta visión de centralidad de Europa occidental en la historia dadas las condiciones de atraso y periferia a las cuales era sometida antes de 1492 por cuenta del cerco otomano, en comparación con el esplendor del mundo clásico musulmán; sin embargo, gracias a la riqueza que le significó el acceso al atlántico, la invasión al continente americano y la fuerza de trabajo extraída en forma de esclavos del África, logró financiar las campañas militares para posicionarse en la cima de la civilización como sistema mundo, al tiempo que apropiarse de los conocimientos de unas culturas y desplazar civilizaciones milenarias como la China o la India, es decir que lo que se universaliza desde Europa no es un criterio de razón válido universalmente, sino su propia visión de la verdad, a través de la represión ejercida desde una mayor capacidad beligerante y de expansión militar. Dussel citando a Hegel afirma lo siguiente:

“El espíritu germano es el espíritu del nuevo mundo, cuyo fin es la realización de la verdad absoluta, cuya autodeterminación infinita de la libertad tiene por contenido su propia forma absoluta. El espíritu germano que es el como el espíritu europeo, es la verdad absoluta”. ¿Y cuál es su contenido? La autoconciencia que tienen de su propia cultura.” (Dussel, 2008, p. 17).

En la cita anterior deja ver la soberbia y el autoritarismo marcado en algunos autores de la época, que interpretan el surgimiento y expansión del renacimiento desde Europa, pero lo paradójico es que después de dos siglos de independencia de las naciones latinoamericanas, aun esta visión de la historia no solo se mantiene sino que hace parte estructural de todos los procesos de formación pedagógica de la sociedad, configurándose de esta manera un sistema mundo cuyos ejes principales giran en torno a la teoría de la dependencia, el colonialismo en todas sus manifestaciones y la visión eurocéntrica de la modernidad, sostenida en los pueblos colonia desde sus propios sistemas.

Se trata de una lectura errónea de la historia en la medida que se traduce en la universalización de una visión política y económica reciente y acomodada del mundo. Esta “historia antigua (como la piensa Hegel) partía de la China, después la india, los persas, después eran los griegos, los romanos y después la edad moderna” (Dussel, ,

2008, p. 19), a todas luces una visión eurocéntrica construida desde el siglo XVIII, que no incluye a pueblos amerindios y que además mira con desdén los pueblos judíos, musulmanes, turcos y mongoles con todo y el esplendor de su época clásica, en cabeza de filósofos de la talla de Avicena y de la cual se nutre en materia de pensamiento, gran parte del modernismo europeo. En este sentido Beltran y Moran (2012) afirman lo siguiente:

La modernidad, asumida desde el eurocentrismo, plantea una forma de ver al mundo que se legitima constantemente a partir de este supuesto racional, que excluye o niega la presencia de otras manifestaciones culturales cuyos saberes, todavía en su origen y tradición milenarios, han sido capaces de convivir en un mundo donde la presencia humana es complemento o correlato de la vida con la naturaleza. (Beltrán - Moran, 2012, pág. 61)

Dussel se refiere a cuatro momentos históricos para soportar su crítica al sistema mundo planteado por la modernidad eurocéntrica. Estos acontecimientos de la humanidad representan rupturas históricas inobjetables y dentro de los cuales solo al final aparece Europa como centro.

El primero de ellos se remonta al año 5000 a C, con la civilización egipcia en los valles de los ríos Tigris y Éufrates, la segunda se da con las invasiones arias de la China y la India (2.500 a. C), el tercero en los esplendores de los pueblos musulmán, judío y cristianos y la llegada del hombre a América entre los años 400 al 800. finalmente, la modernidad europea posterior al acceso al atlántico y el descubrimiento de América; sin embargo, pese a toda esta riqueza histórica Europa se autoproclama centro mundial, soportada sobre un aparente proceso evolutivo propio y diferencial. Esto quiere decir que el pensamiento occidental tal como lo conocemos, es una apropiación parcializada y secularizada de la historia nacida en el Oriente.

Europa nunca había sido centro, ni los romanos fueron centro ¿cómo el imperio romano podía ser centro de un sistema (asiático, hindú o mediterráneo)? Los romanos no podían ser centro, eran el extremo occidental de un sistema que tenía en el extremo oriental a la China,

siempre más habitada que los romanos, más habitada que los europeos y más desarrollada hasta el siglo XV. (Dussel, 2008, p. 21).

Esta última etapa descrita por Dussel, tiene como pilar fundamental una violencia militar que se empieza a gestar desde la misma inquisición con la expulsión del imperio musulmán de Europa, teniendo una primera etapa de esplendor con España como centro, gracias al saqueo realizado en América y que sirvieron como apalancamiento económico para financiar el sometimiento de toda Asia. Posteriormente existe una segunda modernidad con Ámsterdam como centro, enfocada en el dominio de las rutas comerciales, es decir que se pasa del sometimiento militar de los pueblos al dominio económico, el progreso y la globalización de la cultura, configurándose un sistema mundo monetario o capitalista.

Según (Rojas M. 2012), Descartes describe el término “progreso de la modernidad como una acumulación de conocimientos , virtudes, fuerzas productivas y riquezas, que paulatinamente van desarrollando al hombre y acercándolo a un estado de armonía y perfección” (Rojas M, 2012, pág. 26); sin embargo, en este caso, criterios como la confianza en el desarrollo científico, el dominio de la naturaleza, la competitividad del mercado y la formación de imaginarios de felicidad en torno a la acumulación de bienes capital, fueron desplazando los valores morales y la fe tradicional, hasta convertirlas en simples cartas de presentación sin importancia en los imaginarios colectivos, lo cual es desarrollado por Marx en el manifiesto y el hombre unidimensional.

Este sistema capitalista –nacido de la modernidad europea y enfocado en la tasa de ganancias–, es el culpable de la concentración del capital en pocas manos, la segregación y marginación de pueblos enteros, condenándolos a tener que vivir en condiciones infrahumanas, lo cual se traduce en conflictos por el acceso a bienes y servicios, al tiempo que condujo a las naciones a emprender una carrera de depredación sistemática de la naturaleza, sin precedentes y que en la actualidad se presentan como una amenaza flagrante a la existencia de todas las formas de vida en el planeta. En este sentido Marx se refiere al fetichismo del dinero por parte del capitalismo mundial como el auténtico anticristo de la época:

“Desde sus primeros estudios económicos Marx descubre, desde una crítica religiosa al dinero (después al capital), un fetiche, una potencia de muerte que niega la vida. La esencia alienada del trabajo como muerte del trabajador, producida por sus propias manos en su opuesto, en su enemigo. Es el fetiche al que se le rinde culto, a ese «dios» se le ofrece un sacrificio”. (Dussel, 2007, p. 237).

El método científico propuesto por el pensamiento moderno se configura como parte del proceso de sometimiento del mundo, limita la actividad filosófica a una actividad meramente instrumental donde el fin justifica los medios. Esta visión del mundo a su vez se configura a través de una excesiva racionalización del hombre, en torno al mercado y la tasa de ganancia, que van en detrimento de las relaciones humanas, es decir que el deterioro de la razón moderna esta soportada sobre el egocentrismo que significa su concepción antropocéntrica y antropotética.

Boaventura de Suosa afirma que “existe un agotamiento epistemológico, teórico y político norte global” (ProyectoECOS, 2014), es decir que las propuestas realizadas por Norte América y Europa en términos teórico, político y económico carecen de aplicación real por representar más un propósito de dominación que una propuesta real y coherente de solución a los problemas de todos los pueblos incluidos sus propios problemas, esta afirmación se evidencia en las dicotomías presentes en la línea histórica global y que representa la base argumental y punto de partida de la filosofía de la liberación.

Por su parte Rorty afirma que existe la necesidad de ampliar el horizonte filosófico con el fin de superar las interpretaciones radicales y preconceptos incrustados en los imaginarios colectivos desde la colonización, y por ende el planteamiento ofrece herramientas valiosas para su aplicación. Así mismo podemos hablar de incluir la visión liberadora de la filosofía post metafísica, es decir que plantea desfilosofarse desde la propuesta de metafísica anterior por estar al servicio del imperialismo, pero desde una visión analógica que permita no desechar la filosofía occidental sino realizar una síntesis de los conocimientos previos de la cultura poetizada, al mismo tiempo que impulsen imaginarios de tolerancia y pluralismo como herramienta de defensa frente a los intereses del mercado y la globalización capitalista.

La misma crítica anterior es realizada por Nietzsche a la razón lógica y su pretensión de confianza en la razón humana para entender la realidad, la cual según el autor se convierte en un mecanismo de dominación y segregación que conduce la modernidad a su propio caos y que obliga al hombre a refugiarse en su religiosidad como mecanismo de mitigación y esperanza; por tal razón, aunque los avances científicos de la modernidad hayan hecho trizas las cosmologías religiosas con el pretexto de la pérdida de la certeza epistemológica, con el paso de tiempo el nuevo paradigma termina por reproducir los mismos mecanismos de subyugación y dominación de las masas pero esta vez en torno a su nuevo dios “el dinero”, el cual opera como dispositivo de control social político y económico. Al respecto, Diana Muñoz considera lo siguiente:

Ciertamente, fenómenos que ponían de presente la urgencia de llevar a cabo una profunda autocrítica por parte de Occidente, en la medida en que desbordaban y ponían en jaque los medios de comprensión ofrecidos por la tradición filosófica, en particular, el recurso a las categorías de universalidad, identidad, totalidad, autoridad, etc. (Muñoz, 2012, pág. 62)

En este sentido Dussel (2018), citando a Marx afirma que “se está muriendo la tierra, se está muriendo la humanidad, y gran parte de ella está siendo excluida del sistema mundo que empezó hace 500 años”. (Dussel, Marx y la modernidad "Conferencias de paz", 2008, pág. 31). Marx contribuye a identificar los peligros y contradicciones de la lógica capitalista, por lo tanto sienta las bases de la necesidad de un despertar humanístico y la oportunidad de plantearse la pregunta por el criterio de validez o veracidad de los planteamientos modernos y para ello basta con volver la mirada hacia propuestas filosóficas condenadas a la periferia por parte del eurocéntrico occidental.

Así las cosas, la historia contada desde el modernismo no resiste la comprobación epistemológica, por estar llena de fracturas culturales, exclusiones y procesos de homogenización. Por tal razón, la transmodernidad de Dussel, supone descolonizar la cultura latinoamericana a partir de un ejercicio de auto reconocimiento que le permita pensarse como culturas víctimas de la dependencia excluidos del plano político e histórico mundial, por parte del pensamiento eurocéntrico, para desde esta exterioridad,

iniciar con un proceso de construcción epistemológica y filosófica solidaria y pluriversal, para desde ese punto de re-apropiarse de sus legados culturales y de esta manera, enfrentar los nuevos procesos de neocolonialismo en favor de las grandes potencias del norte.

Los modos de neocolonialismo se pueden entender a partir de estudiar la lógica de la globalización que boga por el desmonte de los estados en los países tercermundistas, a partir de ubicar los patrones del poder mundial y clasificar las poblaciones, otorgando una presunción de superioridad en las culturas europeas y más recientemente estadounidense, esto permite incorporar una racionalidad de dependencia e inferioridad en los pueblos periféricos y favorece las relaciones de dominación y con ello limitar la autodeterminación de los pueblos. “Sobre esa base, en consecuencia, fue clasificada la población de América, y del mundo después, en dicho nuevo patrón de poder”. De otra parte, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial”. (Quijano 2014, p. 202)

En síntesis, el concepto de transmodernidad inicia con la reinterpretación de la historia universal desde la exterioridad³ del pensamiento filosófico eurocéntrico, lo cual implica eliminar lo negativo de la modernidad del imaginario social, para superar las bases epistemológicas propias del colonialismo, superar la dependencia y el subdesarrollo de las naciones periféricas y acceder a una nueva era del mundo. Luego, se hace necesario poner en práctica una nueva ética de la liberación que brinde el reconocimiento debido a todas las formas de pensamiento mundial, y con ello, re direccionar los modelos políticos y económicos propios de un sistema capitalista; por lo

³ Dussel ubica la exterioridad en la periferia filosófica del eurocentrismo, es decir que se trata del resultado de un proceso de negación de la alteridad o la identidad de los pueblos oprimidos por parte de la modernidad y el capitalismo. -, por tanto, el concepto de exterioridad adquiere valor en la transmodernidad cuando se usa como plataforma para un ejercicio de autoconciencia del excluido que le permite reconocerse como Otro. Otro no reconocido, negado no reconocido por parte del sistema y desde esa posición reconstruir su propia su identidad a partir de la apropiación de su legado histórico y la afirmación de los hechos y acontecimientos reales.

tanto, a continuación, se profundiza en el concepto de transmodernidad desde Dussel. (Volveré al concepto de transmodernidad como posibilidad de dispositivo pedagógico en el *Capítulo 3*).

21.3. El concepto de transmodernidad desde el pensamiento de Enrique Dussel

Es constante ver en el estudio del pensador latinoamericano, su opinión sobre el concepto de modernidad, como lo hemos visto en las líneas anteriores. Es evidente cómo también ha evolucionado su pensamiento filosófico. En el trabajo académico de 1998, titulado *Ética de la liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*, ya un proceso más profundo en tanto a la comprensión de las etapas que ha tenido el fenómeno de modernidad.

Enrique Dussel habla de una “modernidad temprana”: cuyo significado corresponde “al acontecimiento histórico europeo anterior a la revolución industrial (1492-1815), todavía bajo la hegemonía china e indostánica”, posteriormente se refiere también a una “modernidad madura”: entendida como “la etapa del imperialismo y las dos guerras mundiales”. Finalmente, hay una “modernidad tardía” denominada “la etapa de posguerra”. Ampliamente detallado en su trabajo de 1998.

¿A qué entonces se refiere Dussel cuando habla del concepto de transmodernidad? El concepto de transmodernidad, el filósofo argentino, en primera instancia, lo va a definir en cuanto a “*trans*” [...] que no solo es posterior a la modernidad central occidental (que la partícula “post” indica igualmente) sino que nace fuera, más allá, desde una fuente creadora [...]” (Dussel, 2007, pág. 208), igualmente, como una propuesta construida desde su pensamiento filosófico: tiene como ejes fundamentales los criterios enmarcados en las obras de la filosofía, la ética y la política de la liberación, las cuales básicamente buscan brindar reconocimiento para coexistencia pacífica de formas de pensamiento mundial; incluida la modernidad. Esto con el fin de superar los aspectos negativos que produjo una lectura eurocéntrica de la historia y de esta manera acceder a una nueva edad del mundo, enmarcada en los principios del el dialogo intercultural, la alteridad y la toma de conciencia frente a los desafíos políticos, económicos, culturales y ecológicos que propios de la actualidad, y de cara al futuro de la humanidad.

Dussel se concentra en cinco aspectos fundamentales con el fin de darle solidez a la propuesta de transmodernidad: 1) el concepto de exterioridad como sustento de la descolonización; 2) la toma de conciencia; 3) la crítica al capitalismo, la temporalidad y la globalización, como modelo hegemónico y común entre modernidad y postmodernidad; 4) el retorno de la conciencia de las culturas excluidas por el sistema-mundo eurocéntrico, y 5) la re-definición de los conceptos de identidad y diferencia desde la perspectiva de la alteridad.

Tal como se relaciona anteriormente el concepto de la transmodernidad se configura como una nueva visión filosófica mundial, nacida del proceso investigativo de la filosofía de la liberación; hacia la cual se debe transitar la humanidad para acceder a una nueva edad filosófica mundial. Esta nueva evolución se hace imperativa dada la pérdida de certezas de la modernidad, y el escepticismo al cual tiende a caer las propuestas postmodernas, es decir, se intenta corregir los errores de la modernidad eurocéntrica, pero sin negar la razón implícita en el paradigma.

El postmodernismo, lejos de ser una propuesta de solución se trata de un nuevo discurso filosófico que se define como una crítica interna de la modernidad, pero igual de eurocéntrica a su predecesora en la medida en que mantiene el mismo discurso totalitario y avasallante, y que además tiene como características el desencanto de la razón, la incertidumbre epistemológica, la desconexión con la historia y que en ocasiones conduce al escepticismo, a una racionalidad parcializada o al politeísmo. Frente a esta nueva corriente de pensamiento Dussel afirma lo siguiente:

“La postmodernidad es profundamente eurocéntrica ya que no puede ni imaginar que las culturas excluidas en su posibilidad valiosa [...] puedan desarrollar de manera autónoma “modernizada” y creativa, sus propias culturas “universales” (Dussel, 2012, p. 42).

En la transmodernidad por el contrario, se redefinen los fines de la tecnología y los conceptos de consumo, ganancia y responsabilidad ecológica del hombre, por esta razón para entender el concepto de la transmodernidad, se pretende abordar los factores determinantes que llevaron a Dussel a aventurarse en este nuevo proyecto filosófico, para lo cual es importante examinar cuidadosamente en su etapa de madurez filosófica

fica (plasmada en su libro *El encubrimiento del Otro*, publicado en 1992, junto con *La Fundamentación de la Ética y Filosofía de la Liberación*), desarrollando allí los elementos del discurso de transmodernidad.

En este sentido –la transmodernidad– busca construir un pensamiento que tome distancia de las visiones particulares del mundo y el concepto de universalidad hegeliano y transitar hacia una multiculturalidad filosófica que reconoce todas las formas de pensamiento mundial pero que a partir de la semejanza es capaz de construir un pensamiento propio analógico, reflexivo. Es decir que aprovecha la diversidad filosófica para tomar lo conveniente para cada caso y de esta articular uno propio y diferencial, en el que por su puesto tenga la posibilidad de reclamar una posición en el marco histórico filosófico mundial, es decir que “la contextualización de la razón es una estrategia pragmática en resistencia al colonialismo epistémico, con el fin de que cada espacio cultural haga parte de la conversación de la humanidad”. (Bernardes, 2015, p. 69).

Este nuevo enfoque de pensamiento mundial entra en confrontación directa con la voluntad de poder ⁴ de la modernidad, es decir que critica la modernidad no en su razón filosófica, sino a la perspectiva de la materialización del “ego eurocéntrico, que a partir de la violencia colonizadora se autoproclamo como centro y fin de toda la historia mundial bajo una presunción de superioridad cultural, racial, epistemológica, la retórica errónea del mito de la modernización y la falacia desarrollista, como medios para justificar el empleo de la violencia, el encubrimiento o negación de lo no europeo, y la instrumentalización del Otro”. En palabras de Dussel agrega:

“No negamos entonces la razón, sino la irracionalidad de la violencia del mito moderno; no negamos la razón, sino la irracionalidad postmoderna; afirmamos la "razón del Otro" hacia una mundialidad Trans-moderna”. (Dussel, 1992, p. 22).

⁴ Entendemos voluntad de poder nietzscheano, porque se consideran superiores. De ahí nace lo importante del sentido para Nietzsche en cuanto, citado por Byung-Chul Han, “todas las configuraciones de sentido son “apreciaciones desde una perspectiva, “gracias a las cuales nos conservamos en la vida, es decir, en la voluntad de poder, con vistas al crecimiento del poder”.

La modernidad eurocéntrica universaliza el concepto del bien común, como una extensión de su propio yo, es decir que se vale de una visión parcializada de los criterios filosóficos y éticos del paradigma, para imponer una racionalidad tecnológica y religiosa que supone el bien para el conquistado y la emancipación de su "*inmadurez cultural y bárbara*", sin detenerse a analizar las bases epistemológicas y la riqueza cultural de los pueblos colonizados. Sino que de entrada se niega la alteridad del otro, presente en sus mitos y subjetividades, considerándolos atrasados y violentos, en este caso la violencia se justifica por una acción pedagógica que exonera de culpas al invasor, al mismo tiempo que impone el capitalismo como nuevo mito de la modernidad. Por lo tanto, se trata de una cortina de humo que esconde intenciones eminentemente económicas, por lo cual Bartolomé de las Casas se expresa de la siguiente manera:

"La criatura racional tiene una aptitud natural para que se lleve [...], para que voluntariamente escuche, voluntariamente obedezca y voluntariamente preste su adhesión [...] De manera que, de su propio motivo, con voluntad de libre albedrío y con disposición y facultad naturales, escuche todo lo que se le proponga [...] (Dussel, 1992, p. 79).

La globalización de la cultura se convierte así en una herencia propia de la estrategia de dominación política y económica del eurocentrismo y sus objetivos políticos consisten ubicar a Europa occidental y posteriormente a Estados Unidos como centro epistemológico mundial. Esto implicó acondicionar la línea histórica para adquirir protagonismo frente a las demás naciones, negar la alteridad de los pueblos conquistados y re direccionar la cultura, las cosmologías y toda la organización política y social, hacia acciones y decisiones que representen una conveniencia para el conquistador.

Múltiples son los mecanismos utilizados que sustentan su hegemonía, van desde la seducción a través de los medios masivos de comunicación, las reformas a los sistemas educativos bajo las orientaciones del Banco Mundial, la infiltración de las rebeliones populares que claman democracia, hasta la sentencia de guerra a muerte, que minan los caminos hacia el reconocimiento pleno y real. (Beltrán - Moran, 2012, p. 60).

La transmodernidad por su parte brinda la posibilidad de realizar un recorrido analógico por toda la historia de la humanidad, reconstruir el relato de los relatos históricos y de esta manera eliminar diatribas, rupturas y anacronismos que no tienen explicación coherente por cuenta de la modernidad eurocéntrica. Iniciando desde un estudio analítico de los discursos interiorizados como ciertos por parte de las culturas colonizadas y su confrontación con los hechos históricos comprobables, es decir, convierte la periferia en un soporte desde el cual se apalanca para romper los viejos paradigmas. Al tiempo que intenta construir un discurso propio y diferencial de la modernidad. “Para ello echaremos mano, simplemente, de las historias de las civilizaciones que produce la misma Europa Occidental. En ellas se descubre que la visión hegeliana es una auténtica "inversión" -además de una invención ideológica con sentido eurocéntrico”. (Dussel, 1992, p. 85), luego complementa:

Hablar en esta situación de una Europa comienzo, centro y fin de la Historia Mundial -como opinaba Hegel - es haber caído en una miopía eurocéntrica. Europa Occidental no era el "centro", ni su historia había sido nunca el "centro" de la historia. Habrá que esperar a 1492 para que su centralidad empírica constituya a las otras civilizaciones en su "periferia". (Dussel, 1992, p. 104).

De igual manera la transmodernidad ofrece alternativas de cambio⁵ al capitalismo como modelo económico mundial –de corte ideológico eurocéntrico– impuesto con el firme propósito de continuar la dominación, solo que desde frentes diferentes, camuflado en forma los mitos de la competencia del mercado, la igualdad y la libertad; pero su verdadera intención por convertir al ser humano en una pieza más de la cadena de producción mercantil, al tiempo que despliega una carrera de depredación natural, siendo

⁵ La transmodernidad pretende superar la explotación del hombre por el hombre, la depredación ecológica y las pretensiones de centralidad propios de los sistemas políticos, económicos y filosóficos de la humanidad a partir de incorporar dentro del programa “«trans-moderno» un núcleo generador de nuevos desarrollos culturales, de la tradición viviente de las culturas Diferentes de la Identidad moderna, en diálogo con la Modernidad. El proyecto futuro no sería una cultura universal homogénea, única; sino un pluriverso diferenciado creación del indicado diálogo entre la tradición excluida de las grandes culturas (y aun las menos universales o secundarias) de la periferia postcolonial con al Modernidad occidental (una de las culturas hoy existente, la dominante y la que por su propia tendencia intenta destruir todas las otras culturas, aun por su mercado global, en el que las mercancías del capital trasnacional son igualmente portadores materiales de cultura espiritual)” (Dussel, 2007, p. 209).

el culpable del aumento sistemático de los índices de miseria, atraso de los países periféricos y promotor de nuevas formas de violencia, deterioro de la moral todo tipo de prácticas en contra del respeto y la conservación de la vida. Al respecto Dussel escribe:

Este mito irracional es el horizonte que debe trascender el acto de liberación (racional, como deconstructivo del mito; práctico-político, como acción que supera el capitalismo y la modernidad en un tipo transmoderno de civilización ecológica, de democracia popular y de justicia económica). (Dussel, 1992, p. 147).

Esta nueva propuesta filosófica permitiría unificar criterios, eliminar los egocentrismos o búsqueda de protagonismos filosóficos, hacia la cual debe transitar la humanidad de cara a los nuevos retos éticos, políticos, económicos y sociales actuales, lo cual significa la puesta en marcha de un ejercicio de emancipación donde el respeto por la alteridad y la toma de conciencia desde la exterioridad filosófica de los pueblos periféricos. Esto solo es posible en la medida que se pueda iniciar un dialogo analógico con la totalidad historia y las formas de pensamiento mundial, incluida la modernidad, de tal manera que permita refundar la lógica existencial y la ética moral del ser humano sobre pilares más humanos de cara al futuro. Deviene entonces una definición de la ética:

La ética se funda en el primer principio absoluto y universal: ¡el de afirmar la Vida en general, y la vida humana como su gloria!, porque es condición de posibilidad absoluta y universal de todo el resto; de la civilización, de la existencia cotidiana, de la felicidad, de la ciencia, de la tecnología y hasta de la religión. Mal podría operar alguna acción o institución si la humanidad hubiera muerto. (Dussel, 2020, p. 89).

La pandemia mundial es un ejemplo claro del agotamiento de la modernidad y la necesidad de superación del paradigma, dada su incapacidad por atender los nuevos retos y conflictos engendrados de su voluntad de poder, y los criterios de expansión y desarrollo y que se pone de manifiesto en la impotencia de los gobiernos frente a la pérdida de la soberanía y el desmonte de los estados en menos del capital, lo cual impide tomar de decisiones para mitigar los estragos del virus por la presión ejercida desde el mercado para favorecer capital por encima de la vida misma; por tal razón, ahora más

que nunca, se presenta una oportunidad de trascender hacia una nueva era filosófica mundial. En ello entonces concluye Dussel:

“La necesaria superación del capitalismo (en la posición de S. Zizek), la exigencia de mostrar el fracaso del neoliberalismo (del Estado mínimo, que deja en manos del mercado y el capital privado la salud del pueblo), o de tantas otras muy interesantes propuestas”. (Dussel, 2020 p. 96).

3.1. CAPITULO 2:

FORMAS DE COLONIALISMO Y DOMINACIÓN AL INTERIOR DE LAS FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA

“Si las armas os dieron la independencia, las leyes os darán la libertad”

Simón Bolívar

3.1.2. Aspectos preliminares:

Las problemáticas institucionales al interior del Ejército Nacional son un reflejo a menor escala de los problemas que aquejan a la sociedad colombiana. Una sociedad construida sobre la base de las doctrinas de la dependencia y la colonialidad y que ha generado conflictos multidimensionales derivados de la pérdida del auto reconocimiento, la identidad y décadas de segregación racial. Esto limita la capacidad de fortalecimiento y legitimación de un proyecto estatal e institucional, siendo las Fuerzas Militares (se seguirá llamando FF.MM), cabeza del Ejército Nacional una de las más afectadas por este flagelo nacional.

Durante el presente capítulo se intentará dar cuenta de las formas de colonialismo al interior del Ejército Nacional, sus manifestaciones y como estas tecnologías introducidas a través de los procesos pedagógicos, afectan de manera determinante el desempeño profesional de los militares y terminan por modificar los patrones de conducta institucional frente a conceptos y principios como la vocación militar, el ejercicio del mando, la verdadera naturaleza de la misión institucional.

Es importante aclarar que estos patrones de conducta, se encuentran arraigados al interior de los imaginarios culturales, por lo tanto, se requiere todo un proceso de emancipación epistemológica, para lo cual se abordara el pensamiento de autores latinoamericanos como Enrique Dussel o Aníbal Quijano entre otros, y de esta manera aportar elementos de juicio que permitan autoreconocernos como miembros de una sociedad de una riqueza epistemológica inconmensurable, autónoma, diversa e independiente, así mismo contribuir a la construcción de un proyecto doctrinal

determinado por nuestra propia experiencia que permita tomar distancia de patrones relacionales de carácter colonial y de dependencia doctrinal al interior de la Fuerza.

Es necesario reconocer que la incorporación de estas codificaciones eurocéntricas en todos los procesos formativos del militar, terminó por desplazar los principios rectores de la naturaleza institucional y logró reemplazarlos por una relación utilitarista, peyorativa, patriarcal y racista. Ya no en favor de los conquistadores, sino entre los mismos conquistados y sus propias instituciones. En ese sentido, Aníbal Quijano relaciona dos procesos históricos que interfieren de manera determinante en la incorporación del patrón de poder en América Latina, y al respecto dice:

De una parte, la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros. [...] De otra parte, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial. (Quijano, Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, 2000, pág. 202).

Parece ser que las ambiciones de poder por parte de las elites criollas, limitaron su capacidad de prever los peligros que un proyecto de sociedad, construido sobre los pilares del colonialismo, la negación de las pluralidades, la dependencia doctrinal extranjera y de rechazo hacia lo autóctono, lo cuales fungen como determinadores de un círculo vicioso en torno a las relaciones de poder que inicia en el rechazo generalizado hacia la norma, el escalamiento, evolución y deterioro del conflicto social y la incorporación de toda una gama de conductas violentas como medidas de control por parte de sus actores.

El Ejército Nacional no es ajeno a estas problemáticas sociales. También se sus bases institucionales se estructuran sobre procesos doctrinales y pedagógicos dependientes y coloniales y que al parecer obedecen más a algunos intereses políticos que a la verdadera esencia institucional, de tal manera que a continuación intentare resaltar como a pesar que el proceso evolutivo y doctrinal del Ejército Nacional busca avanzar en la tecnificación de la ciencia militar, aún continúa anclado a la dependencia

colonial en materia de imaginarios, conductas y estado del arte castrense, para lo cual inicio con una breve reseña histórica de las principales reformas doctrinales al interior de la Fuerza. Y por ello, en el *capítulo 3*, me atrevo hablar de la transmodernidad como dispositivo pedagógico al interior de las fuerzas mil, una propuesta en construcción para superar los grados de dependencia y en favor de la autonomía.

3.1.3. Reseña Histórica del proceso doctrinal en el Ejército Nacional de Colombia

La historia del Ejército colombiano se trata de un proceso evolutivo en materia doctrinal y de conocimiento de las ciencias militares. Se articula sobre la base de las múltiples experiencias de otros ejércitos a nivel mundial y el conocimiento que genera el conflicto interno. Esto nos ha permitido alcanzar cierto grado de organización y legitimidad para estructurar los roles y las funciones de la carrera militar en cada uno de sus grados y de esta manera encarar los conflictos de orden público, enfrentar las divisiones internas y estar a la vanguardia en cuanto a capacidad de reacción, destrezas y conocimientos militares frente a todos los ejércitos del hemisferio. Dentro de este marco histórico se resaltan varias reformas institucionales.

La primera gran reforma militar sucedida en 1907 [...] La reforma y reorganización del Ejército conforme al modelo militar estadounidense después de la Guerra de Corea. [...] La reforma militar en medio de la intensidad del conflicto colombiano de finales del siglo XX y la consiguiente modernización del Ejército en el marco de la actual Política de Seguridad Democrática. (Hal Klepak, 2012, pág. 137).

Un ejemplo claro de lo anterior son las competencias comando⁶, donde el Ejército colombiano se ha proclamado en diez oportunidades como campeón, es decir que en términos de instrucción entrenamiento y múltiples capacidades, el Ejército colombiano avanza a pasos agigantados en comparación con los otros ejércitos del hemisferio. “Más allá del entrenamiento militar que tiene como característica la adquisición de una

⁶ Las pruebas Comando se trata de una competencia llevada a cabo anualmente desde el año 2004, donde se busca medir las capacidades y destrezas tácticas, técnicas, físicas y humanísticas de los ejércitos de toda América, mediante el desarrollo de múltiples ejercicios militares, para determinar cuál es el mejor. Colombia se ha proclamado campeón en diez (10) ocasiones.

destreza mecánica para ejecutar una maniobra, está la formación, cuyo fundamento radica en aprender comportamientos que redunden en beneficio de la legitimidad”. (Hal Klepak, 2012, p. 138).

En el 2016 inicia tal vez la más ambiciosa de las reforma doctrinal llamada DAMASCO, en cabeza del plan del Centro de Educación y Doctrina (CEDOC), dentro de la cual se busca la estandarización de toda la doctrina militar mediante el categorización epistemológica y científica de las ciencias militares frente a las universidades nacionales y de esta manera contar con debido reconocimiento por parte de Ministerio de Educación para ofertar estas capacidades y conocimiento, no solo a los miembros activos, sino también a personal externo interesado en a las carreras asociadas a las ciencias militares o lograr la aprobación por parte de la OTAN.

Colombia se convirtió en el primer país de Latinoamérica en ingresar con el estatus de socio global a la Organización del Tratado de Atlántico Norte (OTAN), el 31 de mayo de 2018; el mismo estatus de países como Australia, Corea del Sur y Nueva Zelanda. El ingreso se dio tras la firma de un acuerdo en una reunión entre el presidente colombiano Juan Manuel Santos y el secretario general de la OTAN Jens Stoltenberg, en Bruselas, Bélgica, sede de la organización. (Dialogo Americas, 2018, p. 27).

Estas reformas doctrinales han permitido una evolución institucional en cuanto a capacidades militares, pero son múltiples los proyectos que se suspenden a medio camino, por cuenta de los egocentrismos y las disputas internas por el reconocimiento histórico, sin importar los costos, la vigencia del proyecto, su relevancia institucional y las posibilidades de materialización. Todas estas reformas tienen en común que buscan inmortalizar el nombre del comandante promotor, pero mantienen los criterios del colonialismo, implícitas en las doctrinas eurocéntricas y coloniales como pilares de formación en las escuelas y la permanente vista al extranjero como modelos de solución

a los problemas propios y diferenciales de la institución, estas podrían ser las razones de la inestabilidad de los derroteros institucionales⁷.

Una institución que abandona sus funciones constitucionales de la defensa nacional y se ve involucrada, en forma permanente, en los conflictos internos de un Estado, termina por constituirse en uno de los actores centrales del juego político. (Pizarro, y otros, 1987, p. 8).

Esta intervención política impide la articulación de un proyecto institucional coherente con la naturaleza institucional y la problemática nacional. Muy posiblemente porque más que un proyecto institucional integral, lo que se busca es poner en marcha una iniciativa parcializada personal del comandante de turno, los intereses políticos del momento o los prejuicios de la sociedad civil, lo cual produce un distanciamiento con la sociedad en general, “con lo cual, la institución armada viene constituyéndose inevitablemente y en contra de su voluntad inicial en un Estado militar dentro del Estado” (Pizarro, y otros, 1987, p. 127).

Frente a esta inestabilidad el politólogo Antonio Tobón⁸ relaciona:

Las Fuerzas Militares, antes del año 2011 tenían demasiado escepticismo frente a la combinación de ambos ámbitos (Académico y entrenamiento); es decir, en el ámbito militar interno, carreras derivadas de las ciencias sociales tales como la filosofía o la ciencia política, se tornaban molestas frente al desarrollo estructural y crítico que instituían en el ser humano formado como militar. (Tobon, 2019, pág. 48).

La doctrina DAMASCO se enfocó en un concepto americano llamado “Ejército Multimision”. Este concepto se orienta hacia un Ejército con la capacidad de desarrollar acciones estratégicas de planeación; con el fin, de afrontar cada uno de los desafíos que se presentan en un mundo globalizado. Esto si bien es cierto logró estructurar un sistema de instrucción y entrenamiento enfocado al desarrollo de destrezas militares y se

⁷ Los derroteros institucionales al igual que el proyecto de Estado nacional, no obedece a un estudio claro y coherente de las problemáticas, sino a las conveniencias particulares de quienes detentan el poder.

⁸ Suboficial del Ejército Colombiano, politólogo, magister en estudios políticos U. Rosario

adquirieron unos criterios de administración empresarial, es insuficiente frente a la reestructuración profunda que demanda el sistema.

Aún se mantienen los criterios de la colonialidad y la dependencia, ocultos en los procesos pedagógicos y disciplinarios, dentro de los cuales se destacan la misma politización de la Fuerza, la manipulación desde el mando, la presunción de la razón en la verticalidad del mando militar, el desprecio por la sabiduría autóctona, los cada vez más frecuentes escándalos de corrupción por ende la premisa de la reestructuración que aquí se propone debe nacer a partir de incluir dentro de los procesos formativos del militar, una pedagogía dialógica que brinde espacio a la crítica y que encare los procesos pedagógicos instrumentales y simplistas tradicionales. Unas pedagogías tradicionales que de acuerdo con Dussel:

“[...]Han favorecido procesos de des-intelectualización, mecanización y banalización del trabajo pedagógico, es decir, podemos contribuir al refinamiento epistemológico, teórico y conceptual del campo pedagógico, y, además, podemos dotar de mayores grados de concreción y praxis al campo filosófico. Desde nuestra perspectiva, tanto la Filosofía de la Liberación como las Pedagogías Críticas Latinoamericanas pueden ser fortalecidas a partir de dicho encuentro dialógico”. (Cabaluz-Ducasse, 2016, p. 69).

3.1.4. Sistema de incorporación y ascensos militares

Los procesos de incorporación se realizan desde tres frentes diferentes, dentro de los cuales cada individuo se acomoda de acuerdo a su capacidad económica, es decir que el musculo financiero del aspirante se convierte en el primer filtro de selección para ingreso a la formación militar. En otras palabras, el sistema de incorporación institucional obedece más a criterios de meritocracia económica, elitistas y excluyentes que a un estudio científico y articulado de las capacidades y destrezas de cada aspirante.

En este sentido si se quiere ser oficial se debe garantizar una capacidad económica por encima de los Diez millones de pesos M/C semestrales durante cuatro años; para ser suboficial se reduce a dos millones de pesos M/C el costo semestral

durante dos años; mientras que para el ingreso como Soldado Profesional los costos de financiamiento son mínimos, la mayoría de las veces cuentan con el auxilio institucional y el proceso de formación es de seis meses con el requisito previo de haber prestado el servicio militar obligatorio, es decir que la decisión de ser militar obedece a múltiples factores entre ellos la pobreza, la problemática nacional e institucional es observada desde tres frentes diferentes, y por lo tanto los choques entre los egos son inevitables.

Pretender elevar el nivel de vocación militar, a partir de incorporar nuevas competencias profesionales, modelos extranjeros o presumir que la capacidad económica es determinante de un elevado compromiso institucional por parte de los aspirantes, refleja la falta de visión institucional, dado que la mayor problemática de la Fuerza gira en torno a la vocación militar, provocando fracasos operacionales y fracturas entre la verdadera misión constitucional del militar y su desempeño ético y profesional de cada individuo. Situaciones que se pueden prevenir mediante un ejercicio de incorporación orientado hacia lo cualitativo y no desde lo cuantitativo.

De igual manera dentro del proceso de aplicación para los ascensos se debe contar con el aval del superior jerárquico, es decir que el principal criterio para ascenso es el aval del superior. Esto en el caso de los suboficiales y los oficiales en los primeros grados; esto se convierte en un dispositivo de control que mantiene sumisos estos gremios a las opiniones, órdenes y disposiciones del mando superior y por lo tanto sería una de las justificaciones a la falta de reflexión, crítica interna o denuncia frente a casos de abusos dentro de las filas.

En el caso de los oficiales superiores y de insignia (Coroneles y Generales), se debe contar con la aprobación política, por lo tanto, la politización ideológica al institucional se hace evidente y se manifiesta de múltiples formas que inicia desde la copia del discurso político hasta el ascenso de comandantes desprendidos de su rol de militar o que no representan el sentir institucional. En este sentido la Constitución de 1991 en su artículo 173 establece como función del Senado: Aprobar o improbar los ascensos militares que confiera el Gobierno, desde oficiales generales y oficiales de insignia de la fuerza pública, hasta el más alto grado. (Constituyente, 1991)

Quienes ascienden sus comandantes no son propiamente las virtudes militares y la grandeza de su carrera militar o el reconocimiento de sus subalternos, sino el Congreso Nacional, con base en unos estudios donde se tiene más en cuenta el grado de subordinación del militar, no a la ley; sino al gobierno de turno, esto con el único fin de evitar un golpe de estado, convertir la fuerza pública en un brazo armado de determinada ideología política para de esta manera eliminar cualquier oposición, enfrentar la crisis y mantenerse en el poder.

3.1.5. Los conceptos de obediencia y subordinación militar

El concepto de la subordinación hace parte del principio de obediencia como pilar del mantenimiento de la disciplina militar, implica al militar desprenderse de sus opiniones, ambiciones y deseos particulares para abrazar las causas altruistas del ejercicio militar implícitas en el cumplimiento en modo tiempo y lugar de las ordenes, siempre que esta se encuentre enmarcada dentro de los criterios de la legalidad y la lógica institucional, por esta razón la desobediencia, la insubordinación o el incumplimiento a las ordenes dentro del ejercicio militar se constituyen como delitos, a diferencia de cualquier otra profesión.

Estos criterios lógicos de la orden, brindan las herramientas necesarias al militar para llevar a cabo la misión o negarse a cumplirla sin detrimento de su ejercicio militar. Sin embargo, el hecho que los conceptos de idoneidad en materia de ascensos y los reconocimientos militares estén a disposición de quien imparte la orden, la mayoría de veces se presenta como mecanismo de control o de presión para eliminar cualquier negativa, crítica o reflexión ética por parte de quien la cumple.

Estos mecanismos de control terminan convirtiendo la subordinación en pleitesía, crea estéticas en los individuos similares a una caverna platónica, donde la valoración de la realidad se constituye a manera racionalidad unidimensional en cabeza del comandante. Esto sin importar el desequilibrio entre discurso y práctica y las desigualdades entre los grados, de tal manera que los dispositivos de orden colonial al interior de las instituciones tienden a ser más eficaces, al tiempo que se refuerzan

mediante los procesos pedagógicos al punto que cualquier ejercicio crítico o de emancipación es perseguido por casi la totalidad institucional.

La subordinación y la obediencia operan entonces a manera del concepto de disciplina desarrollado por Foucault, el cual se vale de múltiples dispositivos o “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad” (Foucault, 2000, p. 141). al interior de la institución, las cuales se encargan de mantener vigentes las patologías coloniales anteriormente descritas dentro de las relaciones jerárquicas; a su vez, producen una fractura entre el militar y la sociedad en general, es decir, sin importar la procedencia del individuo, y al término de su proceso de formación, su visión de identidad cultural y nacional, es reemplazada por una visión institucional que lo divorcia de su propio entorno y las realidades del resto de la sociedad. Al respecto agregamos:

“El poder actúa y se vale de los llamados dispositivos de control o herramientas creadas por el poder y el saber de las cuales se vale el quehacer político para ejercer su poder y mantener lo que se ha convertido en su razón de ser”. (Restrepo, 2013, p. 229).

3.1.6. El concepto de vocación al interior de la Fuerza

Se entiende por vocación la inclinación o interés que una persona siente en su interior para dedicarse a una determinada forma de vida o profesión. Este sentimiento está muy ligada al don de servicio y los talentos de cada persona para desempeñarse de la mejor manera desde un determinado campo, es decir que en la eventualidad debe existir una formación previa que prepare a cada individuo en la capacidad de conocerse a sí mismo antes de iniciar un proyecto académico superior de esta manera canalizar sus destrezas en el desarrollo de su misión profesional. Sin embargo, en la mayoría de los casos este proceso de selección se reduce al poder adquisitivo del estudiante, es decir que todo proceso formativo superior requiere una gran inversión en términos económicos, obteniéndose como resultado, profesionales cuyo ideal de vida gira en torno al dinero, el reconocimiento y el poder. Al respecto Aristóteles afirma lo siguiente:

Lo propio de la valentía no es producir dinero, sino confianza; ni tampoco es lo propio del arte militar ni de la medicina, sino la victoria y la salud, respectivamente. Sin embargo, algunos convierten todas las facultades en crematísticas⁹, como si ese fuera su fin, y fuera necesario que todo respondiera a ese fin. (Aristóteles, 1988, p. 64).

Dado que la vocación del militar se mide desde lo moral, en elementos subjetivos como la valentía, la prudencia, en ánimo por la defensa de toda la identidad nacional y lo patriótico, no se puede hacer en un periodo corto de tiempo, sino que hace parte de todo un proyecto de formación desde temprana edad. Así mismo, el aspirante debe ser avaluado desde una alta exigencia de despliegue físico y demostrar gran capacidad o fortaleza mental, que le permita soportar las adversidades, minimizando los efectos colaterales psiquiátricos de la guerra, por tal razón la aptitud para desempeñarse como militar no se trata de una decisión unilateral de cada individuo, sino que se trata de un proyecto donde además interviene la familia, el proceso de educación institucional y el Estado.

Esta vocación militar deberá estar explícita en la conducta del aspirante frente a una serie de valores morales tales como: 1) la disciplina, en el entendimiento absoluto de que un ejército sin este factor podría sugerirse como una organización anárquica en primera medida; la obediencia y dirección en una organización, son determinantes. 2) El honor, que deriva del estímulo orientado al deber y la rectitud personal. 3) El valor, como la facultad de afrontar cualquier riesgo que se presente situando por delante de sí mismo, la importancia del cumplimiento de su misión a toda costa. 4) La lealtad, como el fervor de la sinceridad, la verdad y la justicia, enfocado con un compromiso y dignidad tanto a su país, como a su ejército, superiores y subalternos. 5) La honradez, como el carácter de honorabilidad negándose a la corrupción en cualquiera de sus dimensiones, evitando siempre manchar tanto su nombre como el de la institución y su patria. 6) El patriotismo, como eje fundamental del que deriva el respeto constante por los símbolos nacionales, estableciendo cada uno de ellos como el sentimiento más honroso del que en lo posible

⁹ Aristóteles utiliza la crematística para referirse a los modos de adquisición, la moneda y su influencia dentro del arte del poder adquisitivo mediante el cual no existe límite alguno de riqueza y propiedad.

pueda llegar a determinar dar su vida por la patria. 7) La abnegación, estipulando el sacrificio constante como el mayor logro frente al cumplimiento de su deber como soldado y 8) el espíritu de cuerpo, como el carácter de gallardía y cohesión, que lleva al militar a actuar frente a obstáculos y dificultades con voluntad de acero; como elementos esenciales que deberán ser incorporados en la conducta de forma ininterrumpida durante todo el proceso de formación previa y evaluados al momento del ingreso a las escuelas de formación.

Al respecto el General Luis Alberto Novoa¹⁰ Afirma:

El militar colombiano, en general cuando abrazo la carrera de las armas, sabia ya en su temprana adolescencia, que su objetivo principal tenía ya la defensa de la patria; que su carrera era una empresa que exigía obediencia, disciplina y patriotismo que nunca sería rico y que el lucro personal estaba desconectado de sus aspiraciones personales; que su elección le ofrecía probablemente una muerte gloriosa a manos de los enemigos de la patria o condecoraciones para sus actos distinguidos cuando sobrepasan lo normal en cumplimiento de su deber; y que, en caso de retiro recibiría una pensión modesta que lo coloca a cubierto de la pobreza” (Novoa, 1965, p. 38).

Se trata de una visión bastante filantrópica, pero nada más lejos de la realidad, teniendo en cuenta las estadísticas de enriquecimiento de muchos militares sin que puedan probar la procedencia legal de su patrimonio, los vínculos copos armados delincuenciales, los escándalos de corrupción que involucran todas las escalas de la administración en cuanto a recursos, medios e infraestructura y que ponen en tela de juicio precisamente la ética y el patriotismo militar, como pilares fundamentales sobre los cuales se soporta la naturaleza institucional y constitucional. Por tal razón es imperativo

¹⁰ General Alberto Ruiz Novoa (1917 – 2017) Fue comandante del Batallón Colombia en la guerra de Corea, contralor general de la República, comandante del Ejército, comandante de las Fuerzas Militares y ministro de Defensa. Constitucionalista, entendía los problemas del país y era muy responsable con el uso del poder en beneficio del pueblo colombiano. El presidente Guillermo León Valencia decidió llamarlo a calificar servicios, pues lo consideró incompatible con su gobierno.

el análisis institucional desde la perspectiva de la conducta moral, para dar cuenta de algunos dispositivos de tipo colonial inmersos desde el proceso mismo de formación militar y que impiden cualquier ejercicio crítico o de emancipación institucional.

Como ya se habló al inicio, en la actualidad el ingreso a las escuelas de formación militar se realiza mediante unos exámenes de admisión que incluyen un alto poder adquisitivo por parte del aspirante y contar con el aval médico y psicológico, pero en estos exámenes médicos no es posible evaluar el grado de vocación militar o se cree erróneamente que subiendo los costos del ingreso a las escuelas, se estaría haciendo una mejor selección de los futuros militares, es decir se cualifican en virtudes militares desde una evaluación eminentemente cuantitativa y dados los criterios de formación social utilitarista, el resultado son profesionales únicamente lucrarse de lo que implica el vestirse de militar pero sin tener una verdadera vocación del servicio militar.

Frente a la falta de coherencia institucional, hay quienes consideran que los valores morales y la vocación por el servicio vienen implícitas en la persona por elementos como 1) el simple hecho de aspirar por la carrera militar 2) pretender que, si no se incorporan estos valores desde etapas tempranas de vida, se adquieren al momento de ingresar a las escuelas de formación 3) que por el hecho de venir de familias militares se presume la herencia del carácter y la vocación militar 4) considerar que el uniforme reviste a la persona de principios y valores, o por último 5) la implementación de campañas de ética y transparencia institucional, siguiendo estatutos extranjeros pero que solo quedan en publicidad e inversiones económicas exorbitantes y que poco o nada contribuyen a cambiar los imaginarios porque entre otras cosas lo que se requiere es soluciones mucho más de fondo, es decir obtiene un efecto contrario la mayoría de las veces.

Existe un déficit de capital humano, no de efectivos, aunque exista una diferencia negativa en las “TOE”¹¹. La necesidad más preocupante es que muchos de los efectivos no cuentan con las aptitudes, ni los criterios morales requeridos para el ejercicio militar, es decir que se cuenta con muchos efectivos, pero se adolece de militares; por lo tanto,

¹¹ TOE “Tabla de organización y equipo” se encarga de establecer un mínimo de efectivos, recursos y material para cada unidad de acuerdo a su responsabilidad operacional.

los costos en materia de sanidad, corrupción y errores operacionales siempre van en incremento. Sin embargo, las investigaciones disciplinarias al interior de la fuerza se presentan una baja rigurosidad de investigación pese a las de todas las faltas disciplinarias, los permanentes errores de la administración, la imposibilidad de control dentro del ejercicio del mando, lo que podría interpretarse como una falta de veeduría por parte de la tropa o un constreñimiento a la denuncia por parte del mismo ente rector y por tal razón permanentes los escándalos ante los medios de comunicación.

En cambio, de la evaluación permanente de estos criterios y principios institucionales, existe la presunción de brillantez en quien ejerce el poder como otro de los imaginarios de corte colonial heredado por la conquista, es decir que la razón y el conocimiento es directamente proporcional en su tamaño al grado que se ostente y por ende la imposibilidad crítica, seguimiento y veeduría, como lo expresa el General Ruiz Novoa en su discurso de posesión¹² como comandante del Ejército:

Conocedor del patriotismo de los oficiales y suboficiales del Ejército que no es sino un trasunto de eterno amor de los colombianos por su patria, avivado por el culto permanente a lo largo de muchos años de servicio militar, estoy seguro y confiado en que pondrán toda su voluntad y todo su empeño en la superación de los obstáculos que se presenten para honrar la vital misión que nos corresponde y que Colombia espera y exige que cumplamos. (Novoa, 1965, p. 44).

3.1.7. La presunción de sabiduría en la verticalidad del mando y el estado del arte institucional

Los ejércitos, son fundamentados a partir de una estructura autoritaria y por ende jerárquico: dirigida a la protección de un espacio establecido por una sociedad. La determinación primordial, es la defensa de la soberanía, la protección de su población y su integridad territorial; por lo tanto, es factible señalar que, dentro de su desarrollo social, se deben formar con base en elementos doctrinarios que faciliten una organización viable

¹² Discurso del General Ruiz Novoa, ofrecido al entonces Comandante del Ejército con motivo de su ascenso a Mayor General el 11 de julio de 1961.

y fundamental para la defensa de un Estado. Esta funcionalidad de un ejército, radica en la vocación de sus hombres y mujeres, y la delegación del liderazgo en la preparación y experiencia que supone la antigüedad y jerarquía institucional, de lo contrario los fines de institucionales podrían estar comprometidos por pugnas internas por el poder o la falta un verdadero criterio y sentido de inspiración frente a un modo de vida del que dependerá el perfeccionamiento de unos intereses estatales para el logro de fines específicos.

Como era de esperarse las relaciones de poder al interior de las FFMM se encuentran marcadas por elementos constitutivos de conducta acuñados desde la época colonial, donde la raza, la sociedad patriarcal y conservadora, juegan un papel preponderante a la hora de acceder a oportunidades, bienes y servicios. De este modo, el grado militar se convirtió en el primer juicio de valor y de validez institucional; es decir que, a pesar de los logros evolutivos en materia militar se mantuvo la misma clasificación dentro de las relaciones de poder al interior de la Fuerza.

Un ejemplo claro de lo anterior es precisamente la segregación que se mantiene frente a la posibilidad de acceso a formación para suboficiales y soldados, ya que por su rol al interior de la Fuerza, se les niega el acceso a formación superior, de tal manera que solo puedan acceder a programas de capacitación técnica, mientras el grueso del presupuesto destinado a convenios académicos con universidades de prestigio se invierte en especializaciones, maestrías y doctorados para el personal de oficiales sin importar la funcionalidad de esta formación para la institución.

El discurso de brillantez que rodea el estado del arte institucional, conduce a una falsa presunción de destrezas, saberes y moralidad en el superior jerárquico, esto se incorpora desde los procesos formativos en las escuelas militares. Este dispositivo de control opera en la conducta, cuando da por sentado el conocimiento en un individuo por el simple hecho de ostentar el poder, lo cual es factor determinante de conductas serviles en las tropas y medidas erradas, autoritarias y excluyentes por parte de quienes toman las decisiones frente al diseño de propuestas para tratar problemas relevantes propios de la institución.

Para el caso concreto del Ejército Nacional, ese discurso se refuerza mediante la promoción de actos heroicos y épicos que tuvieron lugar durante la campaña militar de

la independencia, es decir que los logros se presentan como consecuencia de la valentía, el arrojo y los conocimientos estratégicos de los próceres de la patria mientras que el pueblo es tratado como una muchedumbre ignorante. Estos relatos se refuerzan mediante el sistema pedagógico, los monumentos o la práctica sistemática de bautizar a las unidades militares con nombres de generales. Garantizando así la permanencia en el imaginario colectivo institucional.

Lo anterior se traduce en una presunción de sabiduría, no en una persona en particular sino en el grado militar que se ostenta. Sin embargo, el análisis arqueológico de los relatos históricos y la visión política institucional, permite evidenciar una manipulación de hechos históricos, de tal manera que se beneficie el poder político tradicional. Se trata de toda una diversidad de elementos discursivos¹³ que operan como herramientas constitutivas de la conducta institucional hacia una razón polarizada de sus miembros y objetivación productiva.

Este discurso no resiste un análisis genealógico si se tiene en cuenta que durante la llamada “independencia”, muchos de los pueblos adscritos a la Nueva Granada, permanecieron fieles a la corona española e inclusive combatieron a su lado, con el fin de impedir el proyecto de Simón Bolívar, como es el caso de la Provincia de Popayán. Así mismo estos relatos históricos resultan contradictorios cuando al analizar la línea histórica, se encuentran victorias militares acompañadas de casos como la separación de Panamá, y la pérdida sistemática de tierras a manos de países vecinos y que demuestran rupturas o manipulación de los hechos dentro del proyecto educativo institucional.

En este sentido:

“El conocimiento científico sobre la población y el territorio, así como la formación de una élite tecnocrática, han sido elementos centrales en las prácticas de gobierno. Esto supone examinar, por una parte, la relación

¹³ “Foucault descubre que los discursos son un intermedio para la acción, la práctica, en tanto conjunto heterogéneo capaz de producir saber en el orden del discurso, permite ejercer una función productiva y útil en el orden del poder”. (Foucault, 1970, pág. 52)

entre ciencia y poder estatal sobre la población (biopolítica) y, por otra, la relación entre conocimiento y dominio de los cuerpos y los deseos (corpo-política / noo-política)". (CASTRO - GÓMEZ, 2008, p. 12).

3.1.8. El concepto del ejercicio del mando

El criterio en el mando se trata de un ejercicio que conmina a quien emite las órdenes, a hacerlo bajo los principios, claridad, precisión, legalidad y tener en cuenta proporcionalidad en cuanto a medios y capacidades, no solo de quien la ejecuta sino también de quien la imparte. Bajo estos principios deben canalizar las ordenes, en caso contrario quien cumple tiene la posibilidad de objetarla; sin embargo, en muchas casiones las ordenes trasgreden los límites, la dignidad y la posibilidad de negarse a quienes la reciben por retaliaciones futuras.

En estos casos el mando institucional se convierte en un ejercicio unidimensional que reduce al personal al criterio de la orden, eliminando cualquier intento de concertación o ejercicio de razón concertada. Se trata entonces de la imposición del poder jerárquico y un ejercicio generalizado de reverencia o pleitesía del personal subordinado, que impide cualquier ejercicio crítico y por tanto engendra todo tipo de conductas egocéntricas en quienes detentan el poder.

Al interior de la fuerza existe la particularidad que la mayoría de los oficiales se piensan a sí mismos como descendientes de los europeos. Por lo tanto, miembros de un linaje superior –histórico– llamado a mandar, "*liderar*" o dirigir la muchedumbre que compone el grueso del Ejército. Sienten vergüenza y rechazo por aquellos a quienes juraron defender y no se ven representados en las filas de tropa que conducen, sino en las elites política que defienden y protegen a toda costa, es decir que la vocación de servicio en este caso se traduce en una Voluntad de poder, que opera desde un discurso elaborado que cambia o se afirma de acuerdo al contexto social y político. Un ejemplo

claro son las declaraciones del señor General Mario Montoya¹⁴, ante la JEP, frente al cuestionamiento por los falsos positivos, donde afirma lo siguiente:

“Hemos hablado permanentemente de la profesionalización del Ejército y me duele decirlo, pero los muchachos que van a la institución son los de abajo, los estratos 1, no van los estratos 2, 3 y 4 – nos toca enseñarles cómo se utiliza el baño, como se utilizan los cubiertos, entonces no es fácil (sic)” (Navarro, 2020).

Por descabellado que parezca, esta no es una afirmación desconectada, sino que como anteriormente se dijo, se trata de un discurso generalizado que se ha venido abriendo carrera al interior de la institución y que refleja la desconexión entre discurso y práctica, al mismo tiempo que el desconocimiento que tienen las elites del poder, por el país que dirigen y del que se lucran. Por ejemplo: existe un discurso generalizado frente a la tropa, en el cual los señores generales, se autodenominan como “*el primer Soldado*”. En este caso, el señor General Montoya, por sustracción de materia, se estaría ubicando en la misma posición de los individuos que el mismo califica como ignorantes y bárbaros. En palabras de Enrique Dussel: “victimar al inocente (al Otro) declarándolo causa culpable de su propia victimación, y atribuyéndose el sujeto moderno plena inocencia con respecto al acto victimario”. (Dussel, 1492, 1992, p. 70).

Para el alto oficial, la calidad humana es directamente proporcional al estrato social: confunde el status económico o los títulos universitarios con el conocimiento y el desempeño moral de la sociedad, lo cual demuestra el elitismo propio de un señorío colonial de las elites criollas. Esto demuestra el en gran parte un señorío feudal y una intención decidida de descargar el peso de su propia responsabilidad, en una aparente ignorancia que raya casi en el salvajismo y la barbarie de las tropas que comando, es

¹⁴ Mario Montoya Uribe (nacido el 29 de abril de 1949 en Buga, Valle del Cauca) es un militar retirado colombiano, comandante del Ejército Nacional de Colombia hasta el 4 de noviembre de 2008. Se destacó por comandar las operaciones Orión (2002), Fénix (2008) y Jaque (2008). Se le acusa por Human Rights Watch de los asesinatos de decenas de civiles en el caso de los llamados "Falsos Positivos". y actualmente es procesado por la justicia colombiana.

decir que justifica nuevamente la violencia como acción civilizadora del indio, propia de los españoles durante la conquista.

Los suboficiales por su parte se autodenominan los verdaderos militares porque afirman representar la columna vertebral del Ejército Nacional, es decir que se sienten parte del mito jerárquico, porque desarrollan funciones de control dentro de la cadena del mando, pero al no ser reglamentada su labor pierden beneficios y relevancia al interior de la fuerza, por lo tanto en la mayoría de los casos, esta aparente vocación termina por degradarse a tan solo un discurso de rechazo frente al ejercicio del mando superior y el manejo inadecuado de los recursos; solo mientras no se haga parte de la cadena administrativa ordenadora del gasto, es decir que se trata de una doble moral donde la vocación del *“militar”* se incrementa mientras más se aleja el sujeto de la verdadera naturaleza militar.

Realmente son valorados como parte de la tropa y no como parte estructural de la toma de decisiones al interior de la Fuerza, al punto que no se les reconoce las funciones de comandante en el desarrollo de la maniobra, ni el conocimiento o la experiencia en el desempeño de todos los cargos, por lo tanto, se tienen que ajustar a las órdenes y asumir una conducta sumisa si se quiere acceder a nuevos cargos o escalar posiciones de importancia dentro del manejo institucional, lo cual implica en muchas ocasiones la concurrencia en faltas administrativas o el desarrollo de acciones en contra de la moral institucional.

Es un hecho que los cuerpos de Suboficiales y Soldados se componen por individuos de estratos sociales bajos que ingresan a las filas huyéndole a la pobreza, la precariedad laboral y la falta de oportunidades de crecimiento, por ende su permanencia dentro de la fuerza se debe a una intención eminentemente económica y solo en contadas ocasiones se presenta como una vocación de servicio militar real; siempre se busca escalar a posiciones para acceder a funciones administrativas o roles diferentes al ejercicio militar, sin importar los medios a los cuales se tenga que recurrir, es decir que la doble moral y el oportunismo se presentan como conductas generalizadas y un secreto a voces en estos cuerpos.

3.1.9. Modelo extranjero institucional y el desprecio por el conocimiento autóctono

El desprecio por todo lo autóctono se trata de un imaginario enquistado en toda la sociedad colombiana, como una especie de racionalidad objetiva que impide identificar criterios unidad nacional. Ante esta descalificación del conocimiento y la experiencia nacional, se opta por copiar modelos extranjeros que no tienen en cuenta el contexto histórico, antropológico, social, político y económico del grueso de la sociedad, como resultado se obtiene una sociedad cada vez más fracturada de su propia realidad al tiempo que se abona el terreno para para una animadversión entre sociedad en general y el Estado representado en todas sus instituciones, un ejemplo claro fue la celebración del bicentenario de la independencia donde invitados extranjeros tuvieron puestos privilegiados en los desfiles militares mientras se dejó por fuera al grueso de la sociedad.

En síntesis, se trata de una multiculturalidad que no se aprovecha como una herramienta de crecimiento ciudadano e institucional, sino como un obstáculo que divide o impide la ejecución de un proyecto institucional coherente con todas las problemáticas en su conjunto. Esta multiplicidad de criterios se convierte en un dispositivo de carácter colonial si se tiene en cuenta que los españoles como estrategia para dominar las grandes culturas americanas iniciaron por introducir imaginarios de desprecio hacia lo autóctono bajo la falacia desarrollista, al tiempo que crearon disputas entre las comunidades con el fin de desviar la atención y poder hacerse al poder.

Este mecanismo con el tiempo se traduce en una crisis de gobierno porque impide la unión nacional en torno al desarrollo de una identidad concreta, provoca rechazo a la diferencia o regionalismos, que hacen aún más difícil encontrar mecanismos de concertación. Como respuesta, el Estado optó por crear un sistema educativo de alienación epistemológica unidimensional¹⁵, es decir, que lejos buscar soluciones incluyentes, se introduce un sistema de enseñanza que busca globalizar una visión

¹⁵ María Carmen López se refiere al hombre unidimensional como aquel que se opone a todo tipo de cambio, ya que lo único que desea es que no se pongan peor las cosas; a este inmovilismo le es inherente el miedo a la liberación, a la autonomía y a la reflexión de las que huye como si fueran grandes peligros

particular de la cultura y la historia, al tiempo que propende impulsar imaginarios de rechazo hacia la identidad original, por considerarla salvaje y atrasada.

Frente a lo anterior se percibe una cultura institucional representativa y fragmentada, solo comparable a la época medieval, donde cada agrupación social exige la materialización de ciertos derechos y compromisos, sin importar que estas garantías particulares, afecten las libertades o no se vean materializadas en iguales proporciones en el resto de la sociedad, es decir estamos frente a una sociedad donde lo único colectivo es el individualismo, la indiferencia y la persecución a la diferencia¹⁶, que justifica las luchas parciales en la desigualdad, creando así las rivalidades entre los diferentes gremios.

¹⁶ De acuerdo a cifras arrojadas por el último informe de INDEPAZ, desde el 1 de enero hasta el 24 de abril de 2020 han sido asesinados 84 líderes sociales y defensores de Derechos Humanos en Colombia, sin que el Estado tome medidas en el asunto, lo cual muestra por un lado la barbarie de los grupos armados y por otra la inoperancia, ineficacia y abandono del Estado. Frente a estas cifras la hasta hace poco Ministra del Interior afirmó: "Aquí mueren más personas por robo de celulares que por ser defensores de derechos humanos. Parece mentira, pero hay que defender a todos los colombianos y hay que defender a los líderes, por supuesto, y en eso estamos", afirmó este martes la ministra del Interior, Alicia Arango.

4.1. CAPÍTULO 3

PENSAR LAS FUERZAS MILITARES BAJO EL ENFOQUE DE LA TRANSMODERNIDAD

4.1.2. Conceptos preliminares:

Una institución que niega a su pueblo se niega a sí misma. Desconoce su propia composición cultural y antropológica. Por tanto, adolece de una identidad concreta que ocasiona múltiples conflictos internos, al punto de limitar el diseño de un proyecto institucional coherente con los retos que demandan su propia realidad; caso puntual en el contexto institucional es la inclinación permanente a incorporar iniciativas extranjeras como propuestas de solución a los problemas más relevantes las Fuerzas Militares, sin tener en cuenta un estudio serio de la diversidad antropológica, cultural, social y política que compone la instituciones castrenses.

Tal como se afirmó en páginas anteriores, las instituciones son una representación a menor escala de toda la sociedad, es decir, que los factores que impiden el desarrollo en el Ejército Nacional en todas sus dimensiones vienen siendo los mismos que tienen anclada a la nación a su pasado colonial; en consecuencia, para dar cuenta de la forma como estas patologías se manifiestan en la institución, hace falta entender la esencia, la naturaleza y los fines militares, a fin de unificar criterios, corregir apreciaciones históricamente aceptadas y transmitidas mediante los procesos pedagógicos militares en todos sus métodos formativos.

El significado etimológico del término militar tiene su origen en el vocablo latino “*militaris*”, el cual era empleado para referirse a la milicia o a la organización profesional de los soldados. Sin embargo, hace falta recordar la naturaleza y la esencia de la profesión con el fin de verificar la trazabilidad entre su función real y su empleo por parte de los gobiernos con el fin de despejar dudas y aclarar los conceptos que permitan realizar algunas propuestas un marco epistemológico soportado sobre los principios de la profesión militar.

A continuación, sin abandonar el hilo conductor que hemos tejido desde Dussel, para el ejercicio filosófico, es importante explorar otros filósofos que se han interesado en los asuntos militares: 1) Platón (427 - 347 a C); 2) Santo Tomas de Aquino (1225-1274); 3) Friedrich Nietzsche (1844-1900); 4) Friedrich Engels (1820-1895). De ellos solo aremos algunas referencias básicas.

Tenemos un primer origen, sin desconocer quizás que se haya presentado en otras culturas de la antigüedad, al filósofo griego Platón quien define los militares como los guardianes de la ciudad, encargados de garantizar los criterios de la justicia¹⁷. Por tanto, la profesión de militar corresponde a un individuo desprovisto de riquezas materiales que combine con su personalidad, un carácter feroz contra los enemigos, y al mismo tiempo, mansedumbre con los ciudadanos. Para ello, requiere cualidades corporales como la bravura, la fogosidad, un alma intrépida y una valentía a prueba de todo, que le impida retroceder ante el peligro; pero, además, también están llamados a gobernar en su sentido más riguroso, es decir, el militar filósofo.

Al respecto se refiere Platón:

Es fácil observar también este instinto en el perro, y en este concepto es muy digno de nuestra admiración (...) Que ladra a los que no conoce, aunque no haya recibido de ellos ningún mal, y halaga a los que conoce, aunque no le hayan hecho ningún bien (...) ¿Podemos decir, pues, con confianza del hombre que, para ser suave con sus familiares y con los que conoce, es preciso que tenga un carácter filosófico ansioso de conocimiento? —Sea así —dijo. —Y, por consiguiente, que un buen guardián del Estado debe tener, además de valor, rapidez y fuerza, filosofía. (Platón, 2010, p. 55).

Es fácil observar también este instinto en el perro, y en este concepto es muy digno de nuestra admiración [...] Que ladra a los que no conoce, aunque no haya recibido

¹⁷ Platón define la justicia como un bien ajeno, propia de los guardianes y los gobernantes del Estado que consiste en saber guardar el bien público y las leyes con el fin de proporcionar o proveer de la mayor felicidad posible a todo el Estado, es decir que la justicia es una virtud propia de los sabios mientras que la injusticia lo es del vicio y la ignorancia (Platón, 2010, pág. 57)

de ellos ningún mal, y halaga a los que conoce, aunque no le hayan hecho ningún bien [...] ¿Podemos decir, pues, con confianza del hombre que, para ser suave con sus familiares y con los que conoce, es preciso que tenga un carácter filosófico ansioso de conocimiento? —Sea así —dijo. —Y, por consiguiente, que un buen guardián del Estado debe tener, además de valor, rapidez y fuerza, filosofía. (Platón, 2010, p. 56).

En este sentido afirma el autor que la educación de los militares debe ser una que permita formar —de la mejor manera— el cuerpo y la mente desde edades tempranas, para evitar falsedades. Sobre todo, una educación orientada a la construcción de individuos vigorosos. Dicha postura de Platón, es compatible con Dussel para una filosofía de la liberación.

El ambiente educativo entonces compromete todo su entorno en la formación en principios orientados a la defensa del bien público, el apego irrestricto a la ley y los valores anteriormente descritos, siendo necesario eliminar los mitos y relatos falsos de la historia, el arte y la cultura desde una tierna edad. Esto con el fin de formar seres humanos que sientan repudio por todo acto impuro, injusto o bárbaro en contra de su pueblo. De igual manera afirma Platón que de tal proyecto educativo, saldrá uno para gobernar o, en este caso, apto para dirigir los ejércitos:

Los llevaremos, cuando aún son jóvenes, a lugares terribles y luego a otros placenteros; y procuraremos probarlos con más cuidados que se prueba el oro por el fuego; y si en todos estos lances el encanto no puede nada sobre ellos y se mantienen en la decencia. (...) Y haremos jefe y guardador de la república al que, en la infancia, en la juventud y en la edad viril, haya pasado por todas estas pruebas y salido de ellas puro. (Platón, 2010, p. 98).

De acuerdo a lo anterior para obtener el título de militar previamente se requiere haber pasado por una serie de pruebas, como son formación física, académica y filosófica. Paradójicamente, quienes componen el grueso del Ejército dentro del contexto local, son precisamente aquellos individuos que, o bien cuentan con un musculo financiero fuerte para asegurarse un grado militar, o no tuvieron acceso a una educación de calidad. Podríamos decir que se formaron en medio de ambientes hostiles, donde la segregación y pobreza multidimensional crearon conductas y principios de vida

soportados en la ambición, el resentimiento y la polarización ideológica. Dos interpretaciones diferentes y hasta antagónicas de la realidad, pero con la motivación en común por el reconocimiento social, la seguridad económica y laboral para él y su familia.

La decisión de ser militar según Platón se trata de un proceso integral donde interfiere la familia y toda la estructura de formación pedagógica del Estado. Este proceso de selección debe iniciar los primeros años de vida del futuro militar, y puesto que se requiere de tiempo suficiente para analizar las estructuras psicológicas, corporales y conductuales de cada individuo: al punto de determinar la capacidad real de resistencia y resiliencia ante diversas emociones o episodios; a su vez que cultivar la templanza necesaria frente a las tentaciones externas; nada tienen que ver las influencias, ni la capacidad adquisitiva, ni se trata de una decisión unilateral del individuo posterior a su desarrollo, es decir, que el proceso de selección se convierte en la primera y la más importante de las asignaturas pendientes, puesto se observa un alto porcentaje de individuos que ingresan a la institución con el afán inicial de incrementar sustancialmente su riqueza o huyéndole a la pobreza y la falta de oportunidades.

Así las cosas, la vocación militar se refunde en medio de unos ideales de vida netamente utilitaristas propios de la actual sociedad de consumo, lo cual contrasta con la visión del autor griego cuando en cuanto a la educación militar. Así mismo el filósofo griego afirma que el militar no debe tener propiedades ni tesoros a fin que se libere de las ataduras y no contamine la pureza de su alma con los placeres propios de la sociedad, —La opulencia y la pobreza —dije—, porque la una engendra la molicie, la holgazanería y el amor a las novedades; y la otra este mismo amor a las novedades, la bajeza y el obrar mal. (Platón, 2010, p. 104), criterios sobre los cuales se soportan los casos de mal trato, narcisismos y corrupción al interior de la fuerza.

Por su parte durante la edad media, uno de sus más importantes representantes, Santo Tomás de Aquino, asume la política y las ciencias militares como ciencias sagradas porque están orientadas a la consecución de los fines más altos, es decir, el bien común. Y por ello, en ellas se configuran todas las virtudes. En este sentido, el santo cristiano afirma lo siguiente:

De entre las ciencias prácticas es más digna la que se orienta a un fin más alto, como lo civil a lo militar, puesto que el bien del ejército tiene por fin el bien del pueblo. El fin de la doctrina sagrada como ciencia práctica es la felicidad eterna que es el fin al que se orientan todos los objetivos de las ciencias prácticas. (Aquino T. d., 2001, p. 91).

Santo Tomas, continúa la línea de Platón al ubicar a las ciencias militares como una ciencia práctica superior a las demás. Al otorgarle funciones de gobierno, busca el bien común mediante el uso controlado de las armas; a su vez, reconoce que el individuo más peligroso para la unidad de un Estado, es el militar –que siendo militar– combine dentro de su conducta todas las ambiciones y patologías adquiridas con el uso de las armas. Por tal razón, este oficio demanda conformación de seres humanos que cuenten con entendimiento, discernimiento y conocimiento superior al resto de las ciencias, para lo cual se requiere un detallado proceso de formación (aunque el autor no lo mencione a lo largo de la Summa Teológica).

El filósofo relaciona las virtudes de la prudencia, el apego por la ley de Dios y la constitución como atributos inherentes al militar. La prudencia es la virtud más necesaria para la vida humana. Efectivamente, vivir bien consiste en obrar bien. Pero, para que uno obre bien no sólo se requiere la obra que se hace, sino también el modo de hacerla, esto es, que obre conforme a recta elección, y no por impulso o pasión. (Aquino S. T., 1989, p. 440). De igual manera se interesa por resaltar que dentro de estas ciencias superiores del bien común se encuentran los sacerdotes, los gobernantes y los militares. Por tal razón, para cada una de ellas debe existir un aparato de justicia propio y diferencial del resto de la sociedad, que permita que las conductas punibles en cada uno de los casos sean de conocimiento de las cortes especiales para tal efecto, de tal manera que en ellas se encuentra la responsabilidad para investigar, condenar y juzgar cada uno de los casos.

Son propias de la justicia la semejanza la proporción, es decir, que tiende a existir en las mismas proporciones en el Estado que en cada individuo, porque la justicia emana

desde el Estado, y se promueve en toda la sociedad a través de las instituciones¹⁸. Configurándose un círculo que puede ser virtuoso o vicioso en la medida que la conformación de estas instituciones sale del grueso de la sociedad, de tal manera que dependiendo de la calidad de un aparato de justicia fuerte e independiente. Las proporciones de aplicación de la justicia varían: dicho esto, y frente a los elevados casos de corrupción se puede afirmar que otro de los factores que impiden la aplicación de un proyecto educativo institucional es la distorsión de la naturaleza del militar, precisamente por cuenta del secuestro de la justicia por parte el poder al interior de la fuerza.

La reflexión en torno a la educación militar no busca eliminar la jerarquía militar, pero si acabar la influencia oligárquica que viene haciendo carrera desde la misma creación institucional, la cual somete el bien común como fin natural del Ejército, al tiempo que re direcciona sus acciones hacia la defensa de unos fines particulares, mezquinos y degradantes. Por tal razón, el desorden de la administración, los altos niveles de corrupción, la desmoralización de la tropa, los conflictos internos entre algunas élites del poder, y por mantener los privilegios y las permanentes reformas institucionales, ahonda el problema y genera disfuncionalidad, y más la larga lista de negligencias y problemas estructurales de la institución.

En ello Friedrich Nietzsche, sospecha el efecto negativo que se puede presentar en el cuerpo militar cuando en la sociedad la corrupción ejercer poder: “una sociedad en la que la corrupción ha tomado cuerpo es acusada de flojedad: y visiblemente disminuye en ella la estimación de la guerra y el placer en la guerra, y las comodidades de la vida se buscan en ese momento igual de fervientemente que antes los honores guerreros y gimnásticos” (Nietzsche, 2014, p. 90). A lo llamado “desmoralización de la tropa”, se profundiza mucho más cuando a los hombre y mujeres que ejercen la actividad militar no ve en ella su fortaleza y vitalidad, sino que la corrupción la va reemplazando por una vida

¹⁸ He mencionado en reiteradas veces el concepto de Justicia: pero no es el único existente. Actualmente, Jhon Rawls como Amartya Sen, vienen liderando el debate en cuanto a qué entendemos cuando hablamos de justicia. Nuestro caso no es desarrollar por completo la idea la misma. Sin embargo, John Rawls se ajusta en su texto “Una teoría de la Justicia (1971), al considerar que “la Justicia es la primera virtud de las instituciones sociales, como la verdad lo es de los sistemas del pensamiento”. Considero que Rawls comparte en dicha frase la misma idea de Thomas de Aquino.

más cómoda. La corrupción trasforma al militar en un ser flojo, débil y, a su vez, al resto de la institución.

Friedrich Engels, también ve con suma preocupación la situación militar y su condición humana. Al respecto haciendo alusión a la guerra británica con Rusia, afirma: “fácilmente se comprenderá que el ejército británico se encuentra en plena disolución y los soldados dan la bienvenida a la bala rusa que los libera de su miseria”. (Engels, 1974, p. 87) Se trata de una reacción desesperada de los hombres que al sentirse presos del abandono estatal y percibir la desorganización institucional, pierden el respeto por sus superiores y al perderse el principio de la subordinación, desaparece la unidad del mando; se encara de formas unilaterales el conflicto, lo cual significa una derrota inexorable. Por tal razón la importancia de intervenir la formación integral de los militares. No en vano la frase—*“si vis pacem, para bellum”* [si quieres paz, prepárate para la guerra. (Engels, 1974, p. 223).

4.1.3. ¿La Transmodernidad Como Un Dispositivo Pedagógico al interior de las Fuerzas Militares?

No es para este trabajo descabello pensar la transmodernidad como propuesta pedagógica, o quizás también con la posibilidad de considerarse la incorporación de algunos de sus conceptos principales dentro del pensum académico militar y de escuelas de formación con el fin rescatar la identidad institucional, superar la doctrina de la dependencia eurocéntrica y de esta manera encarar las conductas de tipo colonial implícitas en el imaginario institucional.

Arriba entonces había citado a Nietzsche en cuanto cómo la corrupción en lo militar genera una dependencia—convirtiéndolos, además— en cuerpos débiles y perezosos, con mayor probabilidad de ir alimentando una mentalidad de borrego ante otras fuerzas exteriores: y ello pone en riesgo su libertad e identidad. Y sobre todo, para toda la nación.

La transmodernidad se presenta como una oportunidad valiosa para superar la crisis de identidad e inferioridad presente en los imaginarios latinoamericanos.

Busca entonces recuperar la identidad perdida por cuenta de la suplantación de la cultura originaria. Sin embargo, este proyecto se constituye como una labor titánica, sin lugar a dudas. Además, teniendo en cuenta que la mayor parte del legado histórico y cultural fue destruido o reemplazado en nombre de la civilización y la falacia del desarrollo; a esto se le abona que en la actualidad, el subconsciente colectivo se encuentra arraigado a la defensa de preconceptos europeos y, como consecuencia se presenta un rechazo casi que generalizado hacia lo autóctono, lo cual implica iniciar por impulsar iniciativas que nos permitan reconocernos como culturas periféricas, negadas y eurocéntricas, es decir, estudiarnos ubicándonos en nuestra propia exterioridad.

4.1.4. El concepto de exterioridad como sustento de la autoconciencia

La exterioridad desde Enrique Dussel se trata de un “concepto levinasiano, entendido como aquello situado más allá de la totalidad del ser, más allá de la ontología. (Cabaluz-Ducasse, , 2016, p. 73), que permite reconocernos como periféricos dentro del pensamiento mundial, para desde allí empezar revisar la trazabilidad entre la versión de historia contada, aceptada y transmitida, con la realidad percibida o vivida, para de esta manera brindar reconocimiento a todas las identidades negadas incluida la nuestra.

Dussel elaborará el método analéctico o ana-dialéctico, y además incorporará las categorías de Exterioridad, Metafísica, Otro, etc. Con Levinas, el filósofo argentino cuestionó la ontología occidental, por reducir el Otro a lo Mismo, negando así la alteridad. (Cabaluz-Ducasse, 2016, p. 73).

En este sentido se tendrían que incorporar las visiones de la historia contada desde las culturas sometidas al exterminio durante el periodo de conquista, reconocer sus aportes, sacrificios y las luchas, con el fin adquirir una autoconciencia institucional del valor de lo propio, que permita mejorar las relaciones y liberar tensiones entre los miembros de la fuerza pública y las comunidades, incorporar nuevas visiones y tecnologías en torno al ejercicio pedagógico y practico del militar.

Pensarnos a nosotros mismos desde la misma exterioridad del sistema formativo eurocéntrico permite romper viejos paradigmas implícitos dentro de los discursos

reinantes y los dispositivos tecnológicos y pedagógicos implantados y mantenidos por las elites del poder, los cuales modifican los relatos históricos al punto de brindar reconocimientos nacionalistas al conquistador y la modernidad eurocéntrica, borrando de las memorias históricas los procesos de invasión, sometimiento, devastación de las diversidades, que aún se mantienen y se refuerzan mediante diversos mecanismos de control diseñados desde el poder y el mercado. Luego en palabras de Dussel aduce lo siguiente:

Nuestra intención última es justificar la lucha de las víctimas, de los oprimidos por su liberación, y no el pretender argumentar racionalmente para fundamentar la razón a causa de ella misma: la razón es solo la «astucia de la vida» del sujeto humano -y no a la inversa-, y en tanto tal la usamos y la defendemos ante necrófilos (amantes de la muerte de las víctimas, de los oprimidos, de los empobrecidos, de la mujer, de las razas no-blancas, de los pueblos del Sur, de los judíos, de los ancianos, de los niños de la calle, de las generaciones futuras, etc.). (Dussel, 1998, p. 92)

Situarnos fuera de esta racionalidad tecnológica desde una propuesta pedagógica, permite dar cuenta de los dispositivos de control que se ciernen sobre estos pueblos, de la forma como son utilizadas las mismas instituciones democráticas como instrumentos de racionalización en favor de los propósitos mezquinos del poder y el mercado. Así mismo de la forma como se mantienen estos pueblos en la ignorancia sobre su propia identidad y sus aportes evolutivos a la humanidad, lo cual les ha valido décadas de conflictos violentos, irracionales y genocidas entre la sociedad, todos ellos por las falta de reconocimiento y garantías por parte de un Estado que tiene como tendencia legislar en favor del poderoso o del extranjero a lo cual Dussel se refiere como la pedagogía del oprimido.

Respecto al proyecto pedagógico castrense, a través de la historia ha sufrido múltiples transformaciones que le han permitido avanzar en algunos de los objetivos propuestos, pero que no se presentan como reformas estructurales profundas sino como una adaptación de nuevos dispositivos con el fin de mantener a ciertas elites en el poder. Esto se evidencia en el hecho que, la mayoría de propuestas coherentes y funcionales

en favor de la lógica institucional, han sido pospuestas para adoptar políticas que al parecer solo buscan mantener intactos los criterios de la doctrina de la dependencia, es decir que la alienación eurocéntrica es tomada como referente fundamental dentro de los proyectos pedagógicos y no como un elemento de reflexión que permita asumir una postura propia y diferencial frente a las problemáticas internas y externas de la institución.

Frente al conflicto interno por ejemplo el entonces General Álvaro Valencia Tovar propuso dar un giro la formación táctica, guerrerista y estratégica del Ejército Nacional y dirigirla hacia la incorporación de técnicas y destrezas que desde las acciones psicológicas permitieran doblegar la voluntad de lucha de los alzados en armas. Al respecto afirma el alto oficial que “hay que luchar por la mente humana en el campo estratégico y conducir una victoriosa guerra en el orden táctico. Quien posea el pensamiento de los ciudadanos ha ganado la batalla” (Nieto O, 2014, p. 157), sin embargo, la respuesta por parte de las clases políticas fue categórica en la defensa del orden constitucional mediante el empleo de la fuerza, tal como a continuación relaciono:

Si bien el Ejército colombiano optó por una estrategia de guerra psicológica contra el adversario que combatía, la posición que tomó la élite política frente a la violencia y el papel desempeñado por las Fuerzas Armadas se resumió en “mano dura” y “justicia por vía de las armas”.[...] No obstante para algunos oficiales la percepción que la élite política tenía de las Fuerzas Armadas resultaba completamente desoladora y contraria a los cambios que se estaban operando en su interior (Nieto O, 2014, p. 159).

Décadas más tarde ese pensamiento político terminó por ser incorporado dentro de la formación militar integral, desplazando cualquier visión crítica respecto al conflicto e incorporar dentro de los discursos e imaginarios institucionales únicamente un propósito de formación guerrerista en la tropa y la visión del político en sus oficiales de insignia, de tal manera que por un lado se optó por dar continuidad a las propuestas políticas de dominación y por otro se estratificó el acceso a las oportunidades a la formación superior con el fin de limitar la capacidad de interpretación crítica y diferencial en la tropa.

Esta visión totalizante, univoca y parcializada incorporada dentro de la formación básica militar, impide la formación de visiones críticas al interior de la fuerza, al tiempo que crea unas zonas de confort que provoca que el militar se desprenda de la realidad percibida por la mayoría de los colombianos y dirija su accionar al cumplimiento de las ordenes sin importar los juicios lógicos o morales, el sentido común y muchas veces hasta de los criterios legales dentro del ejercicio de sus funciones. Por tanto, la importancia de impulsar un criterio de autoconciencia coherente en los procesos de formación castrense, que proporcione al militar competencias para pensar el país desde la diversidad y no desde la centralidad que representa el proyecto hegemónico de uniformar los criterios y visiones del país.

Al respecto la Directiva permanente 027/2018¹⁹ a pesar de promover la formación superior del personal a través de becas y auxilios educativos brinda continuidad al derrotero eurocéntrico del proyecto educativo institucional cuando afirma que busca “alcanzar un profundo cambio cultural, para desarrollar el paradigma moderno del conocimiento, que se basa en la apertura, en la disposición para experimentar y en la generación de conocimiento propio y pertinente” (CEDE7, 2018 p. 5), es decir que no busca adaptar la institucion las realidades de la sociedad colombiana sino cambiar la sociedad y sus practicas hacia la materializacion de una vision hacia el extranjero.

El concepto de la exterioridad descrito por Dussel plantea la posibilidad de situarnos fuera del sistema para identificar aquellos que han sido negados, es decir que este ejercicio en el caso nuestro significa salirse de la estructura epistemológica rígida propia del régimen castrense eurocéntrico, para asumir una toma de conciencia reflexiva desde la óptica de los oprimidos, los explotados, las victimas sociales, políticas, económicas, lingüísticas e históricas, de esta manera brindarles el merecido reconocimiento como parte integral de la sociedad, entender el discurso separatista o revolucionario incorporado en estos imaginarios y desde allí re direccionar el accionar militar, lo cual demanda la revisión y critica del contenido material de la ética practica actual y la

¹⁹ La Directiva 0027/2018 Directrices para el proceso de selección y seguimiento de los oficiales, suboficiales, soldados profesionales y civiles del Ejercito Nacional postulados para adelantar estudios de educación complementaria a través de convenios con recursos del Estado y su posterior destinación dentro de la Fuerza.

incorporación de la ética de la liberación dentro de los pensum académicos en todas las fases de formación militar.

La autoconciencia, o conciencia de más alto nivel, articula el yo socialmente construido con la imagen de la individualidad biológica. La autonomía de algunas partes del pensamiento consciente de las restricciones del presente inmediato y la riqueza en aumento de la comunicación social posibilitan anticipar el futuro y el comportamiento planeado. Junto con esa capacidad viene la habilidad de modelar el mundo, de hacer comparaciones explícitas y juzgar los resultados; gracias a esas comparaciones se da la posibilidad de reorganizar los planes. (Dussel, 1998, p. 99).

Esta toma de conciencia demanda iniciar un diálogo entre colombianos a partir de reconocernos, primero como miembros de una cultura con una unidad propia y diferencial y después como integrantes de una institucionalidad. Esto permite la humanización del pensamiento militar con el fin de reducir la instrumentalización institucional por parte del sistema, al mismo tiempo describir las herramientas que permitan a los militares tener elementos epistemológicos relevantes y argumentos para discutir contra el discurso revolucionario que pretende dividir, debilitar las instituciones legítimas del Estado pero con fines lucrativos y de poder, es decir emplear el pueblo como sujeto de revolución contra el Estado y sus instituciones empleando los mismos mecanismos de racionalización y violencia, pero en favor de los intereses de una ideología política opositora al gobierno de turno.

Se necesitarán también otros criterios y principios ético-morales para dicha realización, tales como los ámbitos de la consensualidad de validez moral o la factibilidad de las mediaciones, para alcanzar lo efectivamente «bueno». Se trata de la articulación de numerosos criterios y principios de la ética, y de la construcción de muchas categorías que frecuentemente son definidas unilateralmente. (Dussel, 1998, p. 94).

Ante este panorama parece inevitable pensar que las políticas del eurocentrismo moderado, empujaron al hombre latino a tener la necesidad de pensar para salir de la

opresión y las dependencias epistemológica, ética, económica, política, y religiosa, impuestas por el eurocentrismo moderno. Esta nueva ola de pensamiento demanda una emancipación desde lo conductual y lo práctico, y para ello es pertinente iniciar por la crítica los criterios materialistas, reduccionistas o formalistas de la ilustración y la modernidad, con el fin de reinventarse como sociedad a partir de rescatar la dimensión de la corporalidad²⁰ descritas en la ética de la liberación.

4.1.5. La crítica al capitalismo

El régimen capitalista se presenta como otro mecanismo de control de des territorialización eficaz para mantener la dependencia colonial, puesto que hace uso de la racionalidad tecnológica como un nuevo totalitarismo, solo que en esta ocasión la herramienta discursiva no es la violencia, sino una aparente razón que esconde un propósito de alienación colectiva en torno a la formación de una falsa conciencia, la renuncia voluntaria a la libertad bajo la ilusión de un mejor poder adquisitivo, lo cual en instituciones como el Ejército Nacional se traduce en seguridad laboral y que busca formar seres pasivos e irracionales, con incapacidad de independencia, autodeterminación y crítica reflexiva de su propia realidad.

Este capitalismo tiene como facultades la capacidad de absorción, la flexibilidad y la adaptabilidad a los cambios; esto se puede observar en el hecho que sin importar lo novedoso o la amenaza que signifiquen flujos para el sistema, termina por controlarlos y codificarlos, apropiándose de sus conceptos e introduciéndolos dentro del su propio sistema como herramienta misma de control social, es decir que cualquier intento de emancipación termina por convertirse en un nuevo dispositivo de control social, dentro del sistema capitalista.

²⁰ El concepto de corporalidad descrito por Enrique Dussel desde lo ético, invita a reconocer que las relaciones entre los individuos parten de lo biológico, es decir que se trata de un proceso orgánico, por lo tanto, existen de manera autónoma desde lo físico dotados de una función particular. Así las cosas, las relaciones entre los hombres se deben soportar sobre su proceso evolutivo no solo de lo subjetivo sino también desde lo objetivo, de tal manera que nada puede ser excluido, ni se puede aceptar pretensiones de centralidad o totalitarias como habitualmente se maneja por parte del dualismo o reduccionismo ético moderno.

El utilitarismo²¹ emerge como el más fuerte de los principios de construcción moral en la sociedad actual, entrando en confrontación directa con principios morales que se mueven en la sociedad como la solidaridad, la vocación y el don servicio en el desarrollo de las funciones particulares de cada profesión. Por lo tanto, la corrupción²² generalizada es el primero de los fenómenos que se presentan ante la crisis de la moral (con Nietzsche. En el capítulo anterior habíamos citado la definición que tiene el filósofo alemán sobre la corrupción). Así mismo se observa el deterioro del aparato de justicia, una visión patriótica de los gobiernos diametralmente opuesta al resto de la sociedad y la incorporación de todo un entramado de formación cultural que tiene como aspectos fundamentales la sumisión del saber al poder o al extranjero y el desprecio por lo autóctono, es decir que se trata de un círculo vicioso que reproduce y transmite de forma ininterrumpida toda suerte de imaginarios errados y conflictivos, conduciendo a la sociedad en general hacia un escenario de conflicto permanente, una inexorable crisis de gobierno y por ende el deterioro de todas sus instituciones.

Más allá de esta axiomática de universalización y la intención permanente expansiva y globalizante del capitalismo en términos de dispositivos de control social; al incorporar todo tipo de flujos agrura conceptos totalmente opuestos bajo su propia sobrilla que producen una ruptura entre las interconexiones naturales de los individuos y sus instituciones, convirtiéndose en un sistema anti natural que promueve la represión y la aniquilación de todo aquello que no pueda alienar o codificar, lo cual le ha valido el calificativo de esquizofrénico.

El cambio de los modos de vivir en la sociedad actual se convierte en un imperativo vital, dadas las condiciones de voracidad humana, depredación natural y deterioro de los principales pilares de formación ética y moral de la sociedad, a manos del capitalismo.

²¹ El utilitarismo se trata de una doctrina ético política que se inspira liberal del individualismo y la felicidad como el valor más importante, propios del prescriptivismo de Hare y que se empieza a gestar desde el siglo XIX en el continente occidental al incorporar los principios del mercado como fundamentación ética de la sociedad. En otras palabras, el criterio de “la utilidad como madre de la justicia y la equidad, en donde la utilidad aparece no solamente como medio para un fin, sino como el propio fin al que deben servir la equidad y la justicia” (Guisán, 2013, p. 2)

²² De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia, el término “corrupción” se refiere al proceso degenerativo por el cual una sustancia empieza a perder la naturaleza que le es propia, es decir que cuando se refiere a las actividades humanas necesariamente estaría haciendo alusión a las actividades sociales en todas sus manifestaciones.

Existe una especie de de “des individualización del sujeto se materializa cuando este deja de ser sujeto único e individual, para pasar a hacer parte de la dinámica del mercado, donde el sujeto “desaparece”, en términos de autonomía o crítica, para convertirse en un instrumento más del engranaje de un sistema antinatural que se rige por los principios del consumo. “Un sistema que además parece saber encajar absolutamente todo flujo, mediante su sistema de tesis y antítesis y que le permite superar cualquier contradicción, algo similar a la esquizofrenia”²³.

Al interior de las instituciones aparece la necesidad de generar otra metafísica que nos permita reconciliarnos entre nosotros mismos y con la naturaleza, dado el deterioro de las redes sociales como consecuencia de los conflictos, las guerras y la desconfianza que incorpora el mercado a las relaciones interpersonales a través de la vergüenza como piedra angular de la filosofía para restablecer las relaciones entre ser humano y entorno natural.

4.1.6. La ética de la liberación como elemento superador de la dependencia eurocéntrica

Se dice que “América practica lo que piensa Europa”. Aquí se encuentra el germen de la conocida tesis de instrumentalización” (Santos, 2012, pág. 68), que básicamente se refiere a la continuación de los procesos coloniales pero esta vez desde el campo epistemológico; de tal manera que se hace necesaria la construcción de un proyecto de liberación filosófica, donde la filosofía pueda ser aplicada a los intereses de la sociedad latinoamericana; es decir, que no se trata de negar el pensamiento moderno y montar uno propio y diferencial de las corrientes filosóficas mundiales, sino llevar a cabo una síntesis de la herencia ancestral y la pluralidad filosófica mundial, como pilares fundamentales del pensamiento latinoamericano, o dicho de otra forma, entender que el proyecto filosófico latino se encuentra soportado precisamente sobre la capacidad de síntesis del pensamiento mundial, pero desde una óptica autóctona y pluralista que

²³ CIESPAL (24 de noviembre de 2015). *Conversatorio sobre: La crítica al capitalismo de Gilles Deleuze. El poder de la resignificación*. (Archivo de video) Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=B48P7if_o-0&t=13s

permita la reinterpretación de la historia y de esta manera se tome distancia del dominio epistemológico eurocéntrico.

La ética formal tal como la conocemos se trata de una categorización conceptual - subjetiva de lo bueno o lo malo, que justifica su accionar sobre la presunción de la razón pero que realmente obedece más a acuerdos políticos o lingüísticos, que naturales o biológicos. Busca mediante reglamentaciones que uniforman concientizar la racionalidad de los hombres, al punto que terminan por modificar estructuras genéticas, lo cual pone a unos en situación de inferioridad respecto a otros sin importar sus capacidades o potencial superior. Por su parte la ética de la liberación realiza una crítica al formalismo reduccionista de la ética tradicional y propende por una ética étnica diversa y pluriversal.

Esta ética aprendida se trata entonces de una instrumentalización de la conciencia del sujeto histórico que para el caso nuestro promociona un rechazo hacia la identidad primaria soportada sobre la falacia desarrollista y la universalización del pensamiento. Por tal razón, en la actualidad se comprende que se reproduzcan múltiples conductas de rechazo hacia la herencia cultural autóctona de los pueblos, lo cual es reforzado dentro de las propuestas pedagógicas impuestas por parte del Estado por intermedio de sus instituciones. Esto conlleva conflictos internos por el reconocimiento, segregación social y atraso multidimensional.

Por su parte la ética de liberación emerge como un proyecto filosófico de carácter pluriversal que pretende tomar distancia de las visiones e interpretaciones particulares del mundo, es decir que se soporta sobre la base de la inclusión todas las formas de pensamiento, la solidaridad con la pluralidad y la diversidad de conceptos como pilares fundamentales de un pensamiento autóctono que reinterpreta la historia y reclama su lugar dentro del proceso evolutivo de la humanidad.

Al respecto afirma Dussel:

La Ética de la Liberación debe, en primer lugar, reflexionar sobre la implantación geopolítica de la misma filosofía, en cuanto se encuentra situada en el «centro» o la «periferia». En efecto, una Filosofía de la

«Liberación» (genitivo objetivo: su tema) parece que debería ante todo partir de una liberación de la misma «filosofía» (genitivo subjetivo: el sujeto que la ejerce y el mismo discurso ejercido). En la historia, al menos desde los griegos, la filosofía ha estado frecuentemente atada al carro del poder – [...] por nuestra parte deseáramos inscribirnos en esta tradición anti-hegemonica, al etnocentrismo. (Dussel, p. 66).

No se trata de rechazar la modernidad en todo su sentido, sino de hacer uso consiente de su pensamiento en función de reconstruir la identidad propia, lo cual “consiste en saber ubicar a la “parte” en el todo, como acto inverso del efectuado por la abstracción analítica” (Vásquez, 2010, pág. 105), pero esta vez con un propósito liberador desde una óptica filosófica latinoamericana crítica y renovada con miras a construir un pensamiento autóctono sobre los principios de la diferencia, la identidad, la diversidad, oposición, contradicción y el devenir histórico real.

Si se analizan las propuestas académicas al interior de la fuerza desde una perspectiva analítica y cronológica se pueden encontrar falta de conexiones entre el discurso dentro de las aulas de clase y los hechos históricos, de tal manera que cambiarían las percepciones de los alumnos en torno a fenómenos como etapa colonial, el capitalismo y el conflicto interno nacional. Esto sin lugar a dudas sería beneficioso dentro de un proceso de reconciliación entre los colombianos, pero no tanto para las elites del poder que convirtieron el conflicto en una fuente económica lucrativa.

Dussel nos habla del sujeto histórico refiriéndose a Freire:

“Freire repite frecuentemente que el «sujeto» de la educación es el mismo oprimido, cuando por la «conciencia crítica» se vuelve reflexivamente sobre sí mismo y descubriéndose oprimido en el sistema emerge como sujeto histórico, que es el «sujeto pedagógico». [...] La concientización es inserción crítica en la historia. Implica que los hombres asuman el rol de sujetos hacedores del mundo, rehacedores del mundo; pide que los hombres creen su existencia con el material que la vida les ofrece. (Dussel, 1998, p. 436).

Las pedagogía críticas de la liberación permiten mostrar otras perspectivas de la realidad hecha conciencia; una realidad que ha sido ocultada de forma deliberada y que limita la posibilidad de reconocernos como diferenciales, que además que incorpora una serie de dispositivos de dominación que no obedecen a los procesos biológicos ni cuentan con trazabilidad con los hechos históricos, por lo tanto vale la pena la articulación de un planteamiento filosófico propio, respetuoso de la diversidad y diferencial, aunque esto signifique el empleo de matices y propuestas filosóficas de europeas.

Para definir el grado de conocimiento de la historia hecha conciencia en las culturas, lo primero que se debe establecer es su la temporalidad y su continuidad, es decir que en primera medida se evalúa los procesos pedagógicos de construcción histórica y a partir de allí se realiza un seguimiento a su evolución con el fin de identificar rupturas, establecer patologías, diatribas y antítesis, producto de la manipulación hermenéutica de la línea histórica. En este orden de ideas comúnmente se encuentran tres enfoques: el primero de ellos es el tradicionalista que boga por la continuidad de los procesos históricos, el segundo es el revolucionario que se caracteriza por ser diametralmente opuesto al primero y el tercero que apunta a la conciliación de los dos anteriores.

La filosofía de la liberación permite inicialmente identificar patologías de dependencia cultural y epistemológica presentes en los imaginarios latinos como consecuencia de los procesos de homogenización y totalización llevados a cabo durante el periodo de conquista europea. Se trata entonces de un pensamiento que surge a partir de la contextualización histórica de los oprimidos, que no solo buscan su emancipación epistemológica sino el reconocimiento por sus aportes a la evolución de la humanidad a lo largo de la historia.

La propuesta de Dussel tiene como particularidad que soporta su proyecto emancipatorio sobre los mismos procesos pedagógicos de Europa, pero desde un enfoque autóctono, es decir que hace uso de argumentos propuestos autores europeos para sustentar su teoría filosófica. Por ejemplo se puede encontrar una fuerte influencia marxista y de los frankfurtianos, “fundamentalmente en la crítica a la “racionalidad dominante”, a “la civilización burguesa occidental” y “el pensamiento triunfante” (Adorno y Horkheimer, 2013, pp. 11-17)” (Reyes, 2016, p. 30), es decir que es heredera de la

teoría crítica y la dialéctica de la ilustración, lo cual quiere decir que pretende realizar una conciliación entre las diferentes corrientes ideológicas pero desde una visión local propia y autónoma.

“Al respecto parecen centrales temas tales como: 1) la naturaleza ética, política e ideológica de la educación, y la relevancia de la praxis político-pedagógica para la transformación social radical; 2) la identificación de factores alienantes y deshumanizantes en la cultura, por ende la educación entendida como proceso de concientización; 3) la necesidad de constituir espacios de autoeducación popular, “con” y “desde” los oprimidos y explotados; 4) la praxis dialógica como reconocimiento genuino —no instrumental ni formal— de los saberes populares subalternizados del Otro en tanto Otro; 5) la convicción de que la praxis pedagógica debe desarrollar y potenciar todas las facultades humanas, reivindicando las categorías de omnilateralidad e integralidad de la educación; 6) el reconocimiento del conflicto Norte-Sur y de los problemas del colonialismo y el eurocentrismo presentes en la pedagogía”. (Caballuz-Ducasse, 2016, p. 76).

Es de vital importancia desarrollar a la par de las destrezas físicas militares, la capacidad y competencias por una mentalidad crítica, capaz de tomar distancia de las visiones particulares del mundo al mismo tiempo que reivindicar aquellas “pedagogías otras” no elitizadas, infecundas ni ajenas a los sujetos, las comunidades y los pueblos oprimidos” (Caballuz-Ducasse, 2016, p. 70), lo cual se traduce en una multiculturalidad que se interpreta desde la construcción de un pensamiento propio a partir del análisis, reflexión y síntesis de la diversidad filosófica mundial, en la que por su puesto lo autóctono reclama una posición en el marco histórico filosófico mundial alejándose de interpretaciones o visiones particulares del mundo.

Finalmente se puede afirmar que incorporar un componente académico soportado sobre los principios de la transmodernidad, al interior de los procesos de formación militar, aportaría elementos éticos y epistemológicos valiosos para reinterpretar la historia desde los hechos y de esta manera le permitiría a los militares contextualizarse de una

mejor manera frente a sus principios y funciones. Todo lo anterior, puede servir para abrir el debate al respecto.

CONCLUSIONES

Como hemos venido evidenciando durante el desarrollo del trabajo, pensar un modelo educación al interior de las fuerzas militares, fundamentado sobre los pilares del discurso de la transmodernidad, no se trata de una tarea fácil. Quizás porque esto implica una reingeniería de todo el estado del arte institucional, muchos de los imaginarios y conceptos establecidos donde prevalecen prejuicios hacia lo autóctono, la dependencia y resistencia al cambio. Pienso que el tema debe ser progresivo ya que a pesar que debo reconocer los avances en materia de técnicas y distintos saberes. Es pertinente avanzar en la emancipación colonial desde lo cultural lo cual implica aprender a pensarnos desde la exterioridad para de esta manera adquirir una verdadera autenticidad, recuperar las memorias perdidas en los anales de la historia y brindar el reconocimiento debido a la diversidad nacional e institucional.

Es imperativo incluir dentro de nuestro lenguaje aspectos teóricos de un pensador latinoamericano como Enrique Dussel. Luego, la pregunta es la siguiente: ¿cómo es posible que estemos con la idea de introducir un discurso de la liberación dentro de nuestro sistema de educación, sabiendo que dicho discurso se fundamenta en postulados de índole europeo? ¿De qué tipo de liberación estamos hablando cuando nos estamos apoyamos con otras ideas que no son nuestras? ¿Cómo explicamos esta contradicción? De entrada, se puede considerar que, cuando se trata de liberar un pueblo que está siendo sometido por fuerzas extranjeras, no se evalúa de dónde tiene que ser de las ideas para el goce de independencia.

En segundo lugar, un pensador como Bartolomé de las Casas, no lo buscaban como dador de ideas para la liberación de los indios, él se dedico fue a liberarlos. Materializaba la libertad. En un aspecto práctico la filosofía de la liberación comenzaba a marchar por estas tierras.

Como se evidencia a lo largo del trabajo, no se profundizo mucho al tipo de colonialismo bajo la modalidad de la ocupación territorial; otro tipo de colonialismo más peligroso se puede presentar cuando introducen ideologías que servirán para el control de la población. Se trata de un neocolonialismo, que mantiene los criterios de

colonialismo esta vez mediante la manipulación epistemológica, histórica y económica, por ende la necesidad de un proyecto de emancipación cultural que nos permita asumir una posición concreta y analógica frente a la historia y nuestros aportes a la evolución del pensamiento mundial y de esta manera otorgar la dignidad que se merecen nuestros pueblos.

quizás podemos aceptar que las ideas culturales, filosóficas y políticas contribuyan a la liberación de los pueblos oprimidos, como lo hizo de las Bartolomé, sin embargo, dichas ideas deben de pasar por un proceso de escrutinio que nos permita evaluar qué nos sirve y qué no. ¿Por qué se debe hacer? Porque el colonialismo se puede infiltrar también a través de espacios de conocimiento: de hecho, el filósofo Juan Benito Díaz y Dávalos (1745-1783), como también lo sospechó el pensador Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), ambos cuestionaron los modelos de educación autoritaria y la dependencia de España. Ellos se dieron cuenta que por medio de las ideas también se puede realizar proceso de dependencia.

Finalmente, al término de este trabajo, con Enrique Dussel nos queda claro que las ideas políticas, culturas e incluso las artísticas para la liberación de los pueblos oprimidos, no tienen fronteras. Y tener presente a Dussel en esta monografía, se da un reconocimiento a la filosofía latinoamericana. Además, tenemos un filósofo, no propiamente teórico, sino una praxis-ético-político, que ha alcanzado la madurez en el campo de la filosofía, y un alto reconocimiento por sus aportes desde nuestra América Latina y resto del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aquino, S. T. (1989). *Summa Teologica 2 segunda edicion*. Madrid España: Biblioteca de autores cristianos - por Excmo. y Rvdmo. Sr. D. FERNANDO SEBASTIÁN AGUILAR Arzobispo de Pamplona y Tudela, Gran Canciller de la Universidad Pontificia.
- Aquino, T. d. (2001). *Suma de Teologia*. Madrid España: Provincias Dominicanas en España - por DAMIÁN BYRNE, O.P. MAESTRO GENERAL DE LA ORDEN DE PREDICADORES- cuarta edición.
- Aristóteles. (1988). *Política*. Madrid España: Biblioteca GREDOS.
- Beltrán - Moran, M. R. (2012). De la crítica a la modernidad a la autoafirmación del sujeto latinoamericano. Aportes desde el pensamiento de Arturo Roig. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 17, No. 59, 59 - 67.
- Bernardes, O. N. (2015). *La filosofía latinoamericana como política cultural: un diálogo con Richard Rorty y Raúl Fornet-Betancourt*. Bogota D.C - Colombia: Ediciones USTA. 67-86.
- Bernardes, O. N. (2015). *La filosofía latinoamericana como política cultural: un diálogo con Richard Rorty y Raúl Fornet-Betancourt*. Bogotá, COLOMBIA: Ediciones USTA. 67-86.
- Cabaluz-Ducasse, J. F. (2016). Pedagogías críticas latinoamericanas y filosofía de la liberación: potencialidades de un diálogo teórico-político. *Universidad de La Sabana | Facultad de Educación*, 67 - 88.
- CASTRO - GÓMEZ, S. E.-M.-Z.-E.-O.-A.-D.-J. (2008). *Genealogías de la colombianidad "Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogota D.C: Pensar Editores.
- Constituyente, A. (1991). *Constitucion politica de 1991*. Bogota Colombia: Congreso Nacional.
- Dialogo Americas. (9 de Agosto de 2018). Colombia ingresa como socio global a la OTAN. *Revista Militar Digital Dialogo*, 25 - 27. Obtenido de <https://www.fac.mil.co/colombia-ingresa-como-socio-global-la-otan>
- Dussel, E. (1992). *1492 El encubrimiento del otro (Hacia el origen del mito de la modernidad)*. Buenos Aires Argentina: Editorial Docencia.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión* (Vol. 2). Madrid (Esp): TROTТА.
- Dussel, E. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. Facultad de Filosofía, UANL México, D. F. (México): Plaza y Valdez editores.
- Dussel, E. (2008). *Historia de la Filosofia y Filosofia de la Liberación*. México: Planeta.

- Dussel, E. (2008). *Marx y la modernidad "Conferencias de paz"*. La Paz Bolivia: Rincon ediciones.
- Dussel, E. (2012). *Filosofía de la cultura y transmodernidad*. Buenos Aires AR: Editorial Docencia.
- Dussel, E. (2018). *En búsqueda del sentido sobre el origen y desarrollo de una Filosofía de la Liberación*. Buenos Aires Argentina: Las Cuarenta.
- Dussel, E. (2020). Capitalismo y pandemia. *Filosofía Libre*, 87 - 90.
- Engels, F. (1974). *Temas militares seleccion trabajo 1848 - 1895 Segunda edicion*. BUenos Aires (Arg): Editorial Cartago.
- Hal Klepak, N. K. (2012). *Formación y educación militar : los futuros oficiales y la democracia* (Vol. 1). (N. Kreizer, Ed.) Buenos Aires Argentina: RESDAL Red de Seguridad y Defensa de América Latina. Obtenido de <http://www.resdal.org>
- Klein, N. (2007). *La Doctrina del Shok*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Muñoz, G. D. (2012). Nietzsche y los filósofos de la diferencia. *Facultades de Filosofía y Teología - Universidad de San Buenaventura*, 17 - 55.
- Navarro, C. (14 de Febrero de 2020). *Victimas ofendidas por polemicas declaraciones del General Montoya*. Obtenido de Portal Caracol radio: <https://alacarta.caracol.com.co/audio/097RD130000000991757/>
- Nieto O, P. A. (mayo - agosto de 2014). El reformismo doctrinario en el Ejército colombiano: una nueva aproximación para enfrentar la violencia, 1960-1965. *Historia Crítica REvista del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes*, No. 53, 155 - 176.
- Nietzsche, F. (2014). *La gaya ciencia*. Santiago: Algaba.
- Novoa, A. R. (1965). *El gran desafio*. Bogotá . Colombia: Ediciones tercer mundo.
- Pizarro, L. E., POSADA, A. R., MEJÍA, Á. T., C, G. M., SANÍN, J., BUITRAGO, F. L., . . . URIBE, H. S. (1987). Que es mas facil: militarizar un civil o civilizar un militar. *Revista de analisis politicos Universidad Nacional*, 128 - 139.
- Platón. (2010). *La Republica*. Buenos Aires (Argentina): Freeditorial.
- ProyectoECOS. (19 de Agosto de 2014). *Boaventura de Sousa Santos: Descolonización del pensamiento crítico. (Archivo de video)*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=ZnMYIDNOJEo>
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires (Arg): taller de Gráficas y Servicios.

- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires (Arg): CLACSO.
- Restrepo, Q. M. (2013). La arqueología y genealogía de Foucault desde los dispositivos de control en el quehacer político. *Analecta polit. | Vol. 4 | No. 5 | Medellín-Colombia*, PP. 327-347.
- Reyes, A. R. (2016). De Frankfurt a Rio Cuarto: cuestiones para el diálogo analógico de la Teoría Crítica y la Filosofía de la Liberación. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 27 - 44.
- Rojas M. (2012). *Progreso y desarrollo. Un ensayo sobre ideas claves de la modernidad*. Suecia: Universidad de Lund.
- Santos, H. J. (2012). *¿Qué se dice cuando se dice filosofía latinoamericana?* Santiago de Chile: Revista de Filosofía Vol. 68.
- Tobon, M. A. (2019). Educacion Militar en el Ejercito de Colombia. 35 - 57.
- Vásquez, A. M. (2010). *La interpretación realizada por Enrique Dussel sobre el método dialéctico de Karl Marx*. Buenos Aires AR: Economía Y Desarrollo